Calígula

Camus

Alianza editorial

ESPAEBOOK.COM

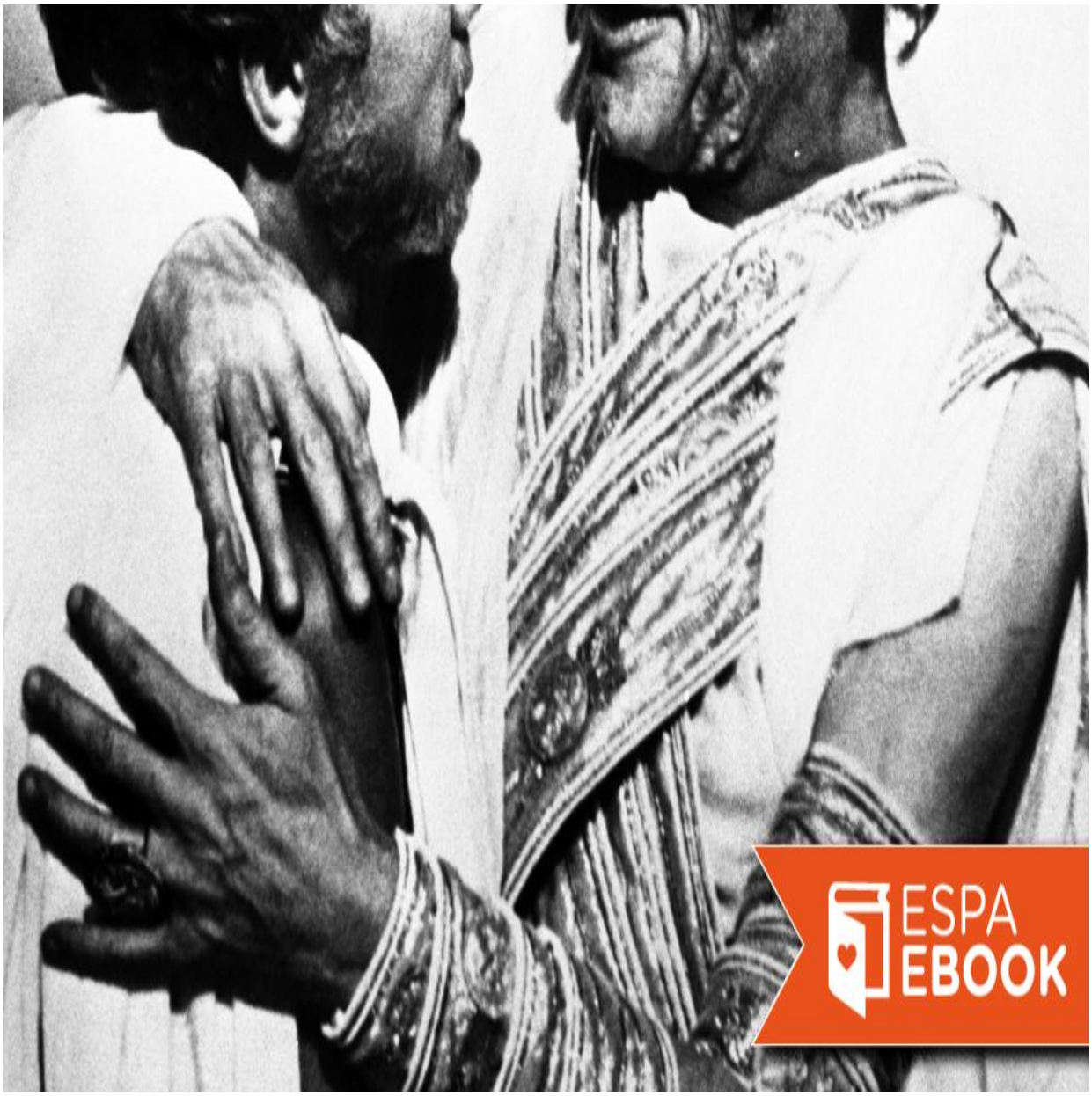
ESPA EBOOK

Calígula

Camus

Alianza editorial

ESPAEBOOK.COM


ESPA
EBOOK

más libros en espaebook.com

Ayudanos a seguir creciendo , comparte nuestra pagina en la red..
Necesitamos de la ayuda de todos y dia a dia tendremos una pagina mas grande y con mas titulos para ustedes!!!

Muchas gracias!!!

Reflexión sobre los problemas y obsesiones que nutrieron su creación literaria y teórica, *Calígula* —obra gestada entre 1938 y 1942 y representada por vez primera en 1945— es una de las grandes piezas dramáticas de Albert Camus (1913-1960). En ella, los temas recurrentes del absurdo existencial, la enajenación metafísica, el sufrimiento del hombre y la lógica del poder reciben un despliegue dramático que discurre en paralelo a las novelas y ensayos de un autor cuyo talento y sensibilidad ética se centraron siempre en una indagación sobre la complejidad, la ambigüedad y la riqueza de la condición humana.

Albert Camus

Calígula

Obra en cuatro actos

ePub r1.0
Titivillus 26.05.16

Título original: *Caligula*
Albert Camus, 1945
Traducción: Javier Albiñana

Editor digital: Titivillus
ePub base r1.2

más libros en espaebook.com

Calígula[1] *se representó por primera vez en 1945 en el Théâtre Hébertot (dirigido por Jacques Hébertot), con puesta en escena de Paul Œttly, decorado de Louis Miquel y vestuario de Marie Viton.*

Personajes

CALÍGULA
CESONIA
HELICÓN
ESCIPIÓN
QUEREAS
SENECTUS, el viejo patricio
METELO, patricio
LÉPIDO, patricio
OCTAVIO
PATRICIUS, el intendente
MEREYA
MUCIO
PRIMER GUARDIA
SEGUNDO GUARDIA
PRIMER CRIADO
SEGUNDO CRIADO
TERCER CRIADO
MUJER DE MUCIO
PRIMER POETA
SEGUNDO POETA
TERCER POETA
CUARTO POETA
QUINTO POETA
SEXTO POETA

La escena transcurre en un palacio de Calígula.

Media un intervalo de tres años entre el primer acto y los actos siguientes.

Acto primero

ESCENA 1.ª

Varios PATRICIOS, *entre ellos uno muy mayor, están reunidos en una sala de palacio y parecen muy nerviosos*.

PRIMER PATRICIO

Sigue sin saberse nada.

EL VIEJO PATRICIO

Nada por la mañana, nada por la noche.

SEGUNDO PATRICIO

Nada desde hace tres días.

EL VIEJO PATRICIO

Los correos salen, luego vuelven, menean la cabeza y dicen: nada.

SEGUNDO PATRICIO

Han batido toda la campiña. Es imposible hacer más.

PRIMER PATRICIO

¿Para qué alarmarse antes de tiempo? Esperemos. Puede que vuelva igual que se fue.

EL VIEJO PATRICIO

Lo vi salir de palacio. Tenía una mirada extraña.

PRIMER PATRICIO

Yo también estaba allí, y le pregunté qué le ocurría.

SEGUNDO PATRICIO

¿Contestó algo?

PRIMER PATRICIO

Una sola palabra: «Nada».

(Pasa un rato. Entra HELICÓN *comiendo cebollas)*.

SEGUNDO PATRICIO *(Que sigue nervioso)*.

Es preocupante.

PRIMER PATRICIO

No es para tanto, todos los jóvenes son así.

EL VIEJO PATRICIO

Por supuesto, la edad lo cura todo.

SEGUNDO PATRICIO

¿Vosotros creéis?

PRIMER PATRICIO

Esperemos que se olvide.

EL VIEJO PATRICIO

¡Pues claro! Lo que sobran son mujeres.

HELICÓN

¿De dónde sacáis que sea un asunto amoroso?

PRIMER PATRICIO

¿Qué va a ser, si no?

HELICÓN

Tal vez el hígado. O sencillamente el asco que le produce veros todos los días. Aguantaríamos mucho mejor a nuestros coetáneos si de vez en cuando pudieran cambiar de jeta. Pero no. El menú no cambia. Cada día los mismos morros de cerdo.

EL VIEJO PATRICIO

Prefiero pensar que se trata de un asunto amoroso. Resulta más enternecedor.

HELICÓN

Y sobre todo tranquilizador, muchísimo más tranquilizador. Es ese tipo de enfermedades de las que no se libran ni los inteligentes ni los tontos.

PRIMER PATRICIO

De todas maneras, las penas, por fortuna, no son eternas. ¿Podéis sufrir más de un año?

SEGUNDO PATRICIO

Yo no.

PRIMER PATRICIO

Nadie es capaz de eso.

EL VIEJO PATRICIO

No podría uno vivir.

PRIMER PATRICIO

Lleváis razón. A mí, por ejemplo, el año pasado se me murió la mujer y lloré mucho. Pero luego se me olvidó. Ahora de vez en cuando siento tristeza. Pero, en el fondo, no es nada.

EL VIEJO PATRICIO

La naturaleza sabe hacer las cosas.

HELICÓN

Es posible, pero cuando os miro, me da la impresión de que a veces no atina.

(Entra QUEREAS*)*.

PRIMER PATRICIO

¿Qué?

QUEREAS

Nada.

HELICÓN

Tranquilidad, señores, tranquilidad. Guardemos las apariencias. El Imperio romano somos nosotros. Si perdemos el tipo, el Imperio perderá la cabeza. De momento, vámonos a comer, que al Imperio le sentará de maravilla.

EL VIEJO PATRICIO

Exactamente. Más vale pájaro en mano que ciento volando.

QUEREAS

Este asunto no me gusta. Iba todo demasiado bien. Este emperador era perfecto.

SEGUNDO PATRICIO

Sí, era como debe ser: escrupuloso e inexperto.

PRIMER PATRICIO

Pero, bueno, ¿qué os pasa? ¿A qué viene tanto lamento? Nadie ha dicho que no pueda seguir. Amaba a Drusila, conforme. Sin embargo, no hay que olvidar que eran hermanos. Acostarse con ella ya era mucho. Pero conmocionar a toda Roma porque se le ha muerto su hermana parece excesivo.

QUEREAS

Digas lo que digas, este asunto no me gusta, y esta huida me huele mal.

EL VIEJO PATRICIO

Sí, cuando el río suena, agua lleva.

PRIMER PATRICIO

En cualquier caso, la razón de Estado no puede tolerar un incesto que cobra visos de tragedia. El incesto, pase, pero ha de ser discreto.

HELICÓN

Mirad, un incesto siempre arma escándalo. La cama cruje, si me lo permitís. Además, ¿quién os dice que la causa sea Drusila?

SEGUNDO PATRICIO

¿Y cuál va a ser?

HELICÓN

Adivinadlo. Tened en cuenta que la desgracia es como el matrimonio. Crees que has elegido y resulta que te han elegido a ti. Es así, y no hay nada que hacer. Nuestro Calígula es desgraciado, ¡pero a lo mejor no sabe por qué! Se habrá sentido atrapado y ha huido. Nosotros hubiéramos hecho lo mismo. El que os habla, por ejemplo, si hubiera podido elegir a su padre, no habría nacido.

(Entra ESCIPIÓN*)*.

ESCENA 2.ª

QUEREAS

¿Qué?

ESCIPIÓN

Nada. A unos campesinos les pareció verlo anoche cerca de aquí, corriendo en medio de la tormenta.

*(*QUEREAS *se dirige de nuevo hacia los senadores. Le acompaña* ESCIPIÓN*)*.

QUEREAS

Tres días hace ya, ¿no, Escipión?

ESCIPIÓN

Sí. Yo estaba allí, detrás de él, como de costumbre. Se acercó al cadáver de Drusila y lo tocó con los dedos. Luego pareció meditar, se dio media vuelta y salió con toda naturalidad. Desde entonces, le están buscando.

QUEREAS *(Meneando la cabeza)*.

A ese chico le gusta demasiado la literatura.

SEGUNDO PATRICIO

Es lo propio de su edad.

QUEREAS

Pero no de su rango. Un emperador artista es un disparate. Ya sé que hemos tenido uno o dos. Ovejas negras las hay en todas partes. Pero aquellos tuvieron el buen gusto de limitarse a ser funcionarios.

PRIMER PATRICIO

Era más descansado.

EL VIEJO PATRICIO

Zapatero, a tus zapatos.

ESCIPIÓN

¿Qué podemos hacer, Quereas?

QUEREAS

Nada.

SEGUNDO PATRICIO

Esperemos. Si no vuelve, habrá que buscar otro. Así, entre nosotros, emperadores no nos faltan.

PRIMER PATRICIO

No, lo que nos faltan son personas con carácter.

QUEREAS

¿Y si vuelve con ánimo beligerante?

PRIMER PATRICIO

Bueno, todavía es un niño; le haremos entrar en razón.

QUEREAS

¿Y si no atiende a razones?

PRIMER PATRICIO *(Echándose a reír)*.

En ese caso… ¿No escribí hace ya tiempo un tratado sobre el golpe de Estado?

QUEREAS

¡Por supuesto, si fuera necesario! Pero preferiría que me dejaran con mis libros.

ESCIPIÓN

Disculpadme.

(Sale).

QUEREAS

Se ha incomodado.

EL VIEJO PATRICIO

Es un niño. Los jóvenes son solidarios.

HELICÓN

Solidarios o no, envejecerán igualmente.

(Aparece un GUARDIA *y dice: «Han visto a Calígula en el jardín de palacio». Salen todos).*

ESCENA 3.ª

El escenario permanece vacío durante unos segundos. CALÍGULA *entra furtivamente por la izquierda. Está sucio, tiene la mirada extraviada, el pelo empapado y las piernas llenas de barro. Se lleva varias veces la mano a la boca. Se acerca al espejo y se detiene al ver su propia imagen. Masculla unas palabras ininteligibles y se sienta a la derecha, con los brazos colgando sobre las rodillas abiertas. Entra* HELICÓN *por la izquierda. Al ver a* CALÍGULA, *se detiene en un extremo del escenario y lo observa en silencio*. CALÍGULA *se vuelve y lo ve. Pausa*.

ESCENA 4.ª

HELICÓN *(De una a otra punta del escenario)*.

Hola, Cayo.

CALÍGULA *(Con naturalidad)*.
Hola, Helicón.

(Un silencio).

HELICÓN
Pareces cansado.

CALÍGULA
He caminado mucho.

HELICÓN
Sí, has estado fuera mucho tiempo.

(Un silencio).

CALÍGULA
No era fácil encontrarlo.

HELICÓN
¿El qué?

CALÍGULA
Lo que yo quería.

HELICÓN
¿Y qué querías?

CALÍGULA *(Con la misma naturalidad)*.
La luna.

HELICÓN
¿Cómo?

CALÍGULA

Sí, quería la luna.

HELICÓN

¡Ah! *(Un silencio*. HELICÓN *se acerca)*. ¿Y para qué?

CALÍGULA

Bueno… Es una de las cosas que no tengo.

HELICÓN

Claro. Y ahora, ¿todo solucionado?

CALÍGULA

No, no he podido conseguirla.

HELICÓN

Lástima.

CALÍGULA

Sí, por eso estoy cansado. *(Pasa un rato)*. ¡Helicón!

HELICÓN

Dime, Cayo.

CALÍGULA

Piensas que estoy loco, ¿no?

HELICÓN

Sabes muy bien que nunca pienso. Soy demasiado inteligente para hacerlo.

CALÍGULA

Ya. Bueno. El caso es que no estoy loco, y hasta te diré que nunca he estado tan cuerdo. Sencillamente, he sentido un anhelo imposible. *(Una*

pausa). No me gusta cómo son las cosas.

HELICÓN

Es una opinión bastante extendida.

CALÍGULA

Cierto. Pero hasta ahora no lo sabía. Ahora lo sé. *(Con la misma naturalidad)*. No soporto este mundo. No me gusta tal como es. Por lo tanto, necesito la luna, o la felicidad, o la inmortalidad, algo que, por demencial que parezca, no sea de este mundo.

HELICÓN

El razonamiento tiene su coherencia. Pero, en términos generales, no puede llevarse hasta sus últimas consecuencias.

CALÍGULA *(Levantándose, pero con la misma naturalidad)*.

Qué sabrás tú. Precisamente por no llevarlo hasta sus últimas consecuencias nunca se logra nada. Pero quizá baste con que sea lógico hasta el final. *(Mira a* HELICÓN*)*. También ahora sé lo que piensas. ¡Cuánto lío por la muerte de una mujer! No, no tiene nada que ver con ella. Creo recordar, es cierto, que hace unos días murió una mujer a la que yo amaba. Pero ¿qué es el amor? Poca cosa. Esta muerte no supone nada para mí, te lo juro; simplemente me indica una verdad, una verdad que me lleva a desear la luna. Es una verdad sumamente clara y sencilla, y aunque sea un poco tonta, cuesta descubrirla y también sobrellevarla.

HELICÓN

¿Y cuál es esa verdad, Cayo?

CALÍGULA *(Mirando hacia otro lado, con tono neutro)*.

Los hombres mueren y no son felices.

HELICÓN *(Tras un silencio)*.

Mira, Cayo, la gente se las apaña para vivir sabiendo esa verdad. Observa a tu alrededor. Nadie ha dejado de comer por eso.

CALÍGULA *(Estallando de repente)*.

¡Lo cual significa que todo lo que me rodea es pura mentira, y yo quiero que la gente viva en la verdad! Y precisamente poseo los medios para obligarles a vivir en la verdad. Porque sé lo que les falta, Helicón. No tienen conocimiento y necesitan un profesor que sepa de lo que habla.

HELICÓN

Cayo, no te tomes a mal lo que voy a decirte, pero creo que primero deberías descansar.

CALÍGULA *(Sentándose y hablando con dulzura)*.

No puedo, Helicón, nunca más podré descansar.

HELICÓN

Pero ¿por qué?

CALÍGULA

Si duermo, ¿quién me dará la luna?

HELICÓN *(Tras un silencio)*.

Eso es verdad.

*(*CALÍGULA *se incorpora con visible esfuerzo)*.

CALÍGULA

Escucha, Helicón. Oigo pasos y voces. Chitón y olvida que acabas de verme.

HELICÓN

Entendido.

*(*CALÍGULA *se dirige hacia la salida. Se da media vuelta)*.

CALÍGULA

Y, por favor, ayúdame a partir de ahora.

HELICÓN

No tengo motivos para no hacerlo, Cayo. Pero sé muchas cosas y me interesan pocas. ¿En qué puedo ayudarte?

CALÍGULA

En lo imposible.

HELICÓN

Haré lo que esté en mi mano.

(Sale CALÍGULA. *Entran rápidamente* ESCIPIÓN *y* CESONIA*)*.

ESCENA 5.ª

ESCIPIÓN

No hay nadie. ¿No le has visto, Helicón?

HELICÓN

No.

CESONIA

Helicón, ¿de veras no dijo nada antes de desaparecer?

HELICÓN

No soy su confidente, me limito a ser su espectador. Es más sensato.

CESONIA

Por favor…

HELICÓN

Querida Cesonia, Cayo es un idealista, todo el mundo lo sabe. Con eso quiero decirte que todavía no ha comprendido. Yo sí, por eso no me inmiscuyo en lo que no me importa. Ahora, si Cayo empieza a comprender, es capaz, con su corazoncito, de inmiscuirse en todo. Y sabe Dios lo que nos costará eso. Pero disculpadme, me voy a comer.

(Sale).

ESCENA 6.ª

CESONIA *se sienta con gesto cansado*.

CESONIA

Lo ha visto un guardia. Pero Roma entera ve a Calígula por todas partes. Y Calígula, en efecto, sigue aferrado a su idea.

ESCIPIÓN

¿Qué idea?

CESONIA

Lo ignoro, Escipión.

ESCIPIÓN

¿Drusila?

CESONIA

Vete a saber. Pero es cierto que la amaba. Y también que es duro ver morir hoy a quien ayer estrechabas en tus brazos.

ESCIPIÓN *(Tímidamente)*.

¿Y tú?

CESONIA

Bah, yo soy su vieja amante.

ESCIPIÓN

Cesonia, hay que salvarle.

CESONIA

¿O sea que le quieres?

ESCIPIÓN

Le quiero. Era bueno conmigo. Me animaba y me sé de memoria algunas de las cosas que me decía. Por ejemplo, que la vida no es fácil, pero que están la religión, el arte, el amor que nos profesan otros. Solía repetir que hacer sufrir a los demás era el único error que uno puede cometer. Quería ser un hombre justo.

CESONIA *(Levantándose)*.

Era un niño. *(Se dirige al espejo y se contempla en él)*. Nunca he tenido más dios que mi cuerpo, y a ese dios me gustaría rezarle hoy para recobrar a Cayo.

(Entra CALÍGULA. *Al ver a* CESONIA *y a* ESCIPIÓN, *duda y retrocede. En ese instante entran por el lado opuesto los* PATRICIOS y EL INTENDENTE *de palacio. Se detienen, desconcertados*. CESONIA *se vuelve. Ella* y ESCIPIÓN *corren hacia* CALÍGULA. *Este los detiene con un ademán)*.

ESCENA 7.ª

EL INTENDENTE *(Con voz titubeante)*.

Te…, te esperábamos, César.

CALÍGULA *(Con voz cortante y distinta)*.

Ya veo.

EL INTENDENTE

Nosotros…, bueno…

CALÍGULA *(Con brutalidad)*.

¿Qué queréis?

EL INTENDENTE

Estábamos preocupados, César.

CALÍGULA *(Avanzando hacia él)*.

¿Con qué derecho?

EL INTENDENTE

Pues…, eh… *(De repente inspirado y muy rápido)*. Bueno, de todas formas, ya sabes que tienes que solventar algunos asuntos referentes al Tesoro público.

CALÍGULA *(Presa de un interminable ataque de risa)*.

¿El Tesoro? Pues claro, hombre, el Tesoro es un tema capital.

EL INTENDENTE

Desde luego, César.

CALÍGULA *(Sin dejar de reír, dirigiéndose a* CESONIA*)*.

¿Verdad, querida, que el Tesoro es importantísimo?

CESONIA

No, Calígula, es un problema secundario.

CALÍGULA

¡Bah! Tú no tienes ni idea. El Tesoro tiene un interés primordial. ¡Todo es importante: las finanzas, la moralidad pública, la política exterior, el avituallamiento del ejército y las leyes agrarias! Todo está en un mismo

plano: la grandeza de Roma y tus ataques de artritis. Pero ahora mismo me ocupo de todo eso. Escúchame, intendente.

EL INTENDENTE

Te escuchamos.

(Se acercan los PATRICIOS*)*.

CALÍGULA

Me eres fiel, ¿no?

EL INTENDENTE *(Con tono de reproche)*.

¡César!

CALÍGULA

Bien, pues voy a explicarte un proyecto. Vamos a dar un giro radical a la economía política, en dos fases. Te lo explicaré, intendente…, cuando se vayan los patricios.

(Salen los PATRICIOS*)*.

ESCENA 8.ª

*(*CALÍGULA *se sienta junto a* CESONIA*)*.

CALÍGULA

Escúchame bien. Primera fase: todos los patricios, todas las personas del Imperio que dispongan de alguna fortuna —pequeña o grande, eso da igual— deberán obligatoriamente desheredar a sus hijos y hacer testamento ahora mismo a favor del Estado.

EL INTENDENTE

Pero, César…

CALÍGULA

Aún no te he concedido la palabra. En función de nuestras necesidades, iremos ejecutando a esos personajes siguiendo un orden arbitrario. Llegado el caso, podremos modificar ese orden, siempre de manera arbitraria. Y heredaremos.

CESONIA *(Apartándose)*.

¿A qué viene esto?

CALÍGULA *(Imperturbable)*.

Sí, el orden de las ejecuciones carece de la menor importancia. O, mejor dicho, esas ejecuciones tienen idéntica importancia, lo que implica que no la tienen en absoluto. Además, tan culpables son los unos como los otros. Por otra parte, piensa que no es más inmoral robar directamente a los ciudadanos que gravar con impuestos indirectos los artículos de primera necesidad. Gobernar y robar son una misma cosa, eso es del dominio público. Pero cada cual lo hace a su manera. Yo, por mi parte, pienso robar sin tapujos, notaréis la diferencia con los ladronzuelos de tres al cuarto. *(Al* INTENDENTE*, con rudeza)*. Ejecutarás estas órdenes sin dilación. Todos los habitantes de Roma firmarán los testamentos esta misma tarde; los de provincias, en un mes a más tardar. Envía correos.

EL INTENDENTE

César, no te haces cargo…

CALÍGULA

Escúchame bien, estúpido. Una vez admitido que el Tesoro tiene importancia, la vida humana deja de tenerla. La cosa es clara y meridiana. Cuantos opinan como tú deben admitir este razonamiento y hacerse a la idea de que, puesto que para ellos el dinero lo es todo, su vida no vale nada. Por lo que a mí respecta, he decidido ser lógico y, como tengo el poder, veréis lo que va a costaros esa lógica. Acabaré con contradictores y contradicciones. Si es preciso, empezaré por ti.

EL INTENDENTE

César, mi buena voluntad no está en entredicho, te lo juro.

CALÍGULA

Ni la mía tampoco, no te quepa la menor duda. Buena prueba es que consiento en adoptar tu punto de vista y reconsiderar sesudamente el Tesoro público. En definitiva, deberías agradecérmelo, puesto que entro en tu juego y juego con tus cartas. *(Pausa. Con calma)*. Además, mi plan, por su sencillez, es genial, lo que pone punto final a la discusión. Tres segundos tienes para desaparecer. Cuento: uno…

(Desaparece EL INTENDENTE*)*.

ESCENA 9.ª

CESONIA

¡Estás desconocido! ¿Habrá sido todo una broma?

CALÍGULA

No exactamente, Cesonia. Pura pedagogía.

ESCIPIÓN

¡No es posible, Cayo!

CALÍGULA

¡Precisamente!

ESCIPIÓN

No te entiendo.

CALÍGULA

¡Precisamente! Se trata de realizar lo que no es posible, o, mejor dicho, de hacer posible lo que no lo es.

ESCIPIÓN

Pero es un juego que no tiene límites. Es el delirio de un loco.

CALÍGULA

No, Escipión, es la virtud de un emperador. *(Se echa hacia atrás con un gesto de fatiga)*. Por fin entiendo la utilidad del poder. El poder brinda una oportunidad a lo imposible. A partir de hoy y en lo sucesivo, mi libertad dejará de tener límites.

CESONIA *(Con tristeza)*.

No sé si hay que alegrarse de eso, Cayo.

CALÍGULA

Tampoco yo lo sé. Pero supongo que con eso hay que vivir.

(Entra QUEREAS*)*.

ESCENA 10

QUEREAS

He sabido que has regresado. Hago votos por tu salud.

CALÍGULA

Mi salud te lo agradece. *(Pausa. Luego, de repente)*. Vete, Quereas, no quiero verte.

QUEREAS

Me sorprendes, Cayo.

CALÍGULA

No te sorprendas. No me gustan los literatos y no soporto sus mentiras. Hablan sin la menor intención de escucharse. Si se escucharan, sabrían

que no son nada y dejarían de hablar. Vamos, largaos los dos, me horrorizan los testigos falsos.

QUEREAS

Si mentimos, la mayoría de las veces lo hacemos sin darnos cuenta. Me declaro inocente.

CALÍGULA

La mentira nunca es inocente. Y la vuestra da importancia a los seres y a las cosas. Eso es lo que no puedo perdonaros.

QUEREAS

Y sin embargo, bien hay que abogar por este mundo, si queremos vivir en él.

CALÍGULA

No abogues, porque la causa ya está juzgada. Este mundo carece de importancia y quien reconoce eso conquista su libertad. *(Se ha levantado)*. Y os odio precisamente porque no sois libres. Yo soy ahora el único ser libre de todo el Imperio romano. Alegraos, por fin tenéis un emperador que os enseñará la libertad. Vete, Quereas, y tú también, Escipión, la amistad me da risa. Id a anunciar a Roma que por fin se le ha devuelto su libertad y que eso inaugura una nueva era.

(Salen. CALÍGULA *se ha dado media vuelta)*.

ESCENA 11

CESONIA

¿Lloras?

CALÍGULA

Sí, Cesonia.

CESONIA

Pero, vamos a ver, ¿qué ha cambiado? Si es cierto que amabas a Drusila, la amabas al mismo tiempo que a mí y a otras muchas. Eso no es razón suficiente para que por su muerte huyas durante tres días y tres noches al campo y vuelvas con ánimo tan hostil.

CALÍGULA

¿Qué tiene que ver Drusila con todo esto, loca? ¿Acaso crees que un hombre sólo llora por amor?

CESONIA

Perdóname, Cayo. Solo intento comprender.

CALÍGULA

Los hombres lloran porque las cosas no son como deberían ser. *(Ella se le acerca)*. Déjame, Cesonia. *(*CESONIA *retrocede)*. Pero quédate conmigo.

CESONIA

Haré lo que tú quieras. *(Se sienta)*. Cuando una llega a mis años, sabe que la vida no es buena. Pero si el mal existe en este mundo, ¿qué se gana contribuyendo a que haya más?

CALÍGULA

No puedes entenderlo. Es igual. Puede que salga de esto. Pero siento que surgen en mí seres sin nombre. ¿Qué haré para luchar contra ellos? *(Se vuelve hacia ella)*. ¡Ah, Cesonia! Sabía que uno podía estar desesperado, pero ignoraba lo que significaba esa palabra. Creía, como todo el mundo, que era una enfermedad del alma. Pero no, lo que sufre es el cuerpo. Me duele la piel, el pecho, los miembros. Tengo la cabeza vacía y el estómago revuelto. Y lo más horrible es este sabor en la boca. Algo que no sabe a sangre, ni a muerte, ni a fiebre, sino a todo eso a la vez. Con solo mover la lengua, lo veo todo negro y la gente me da náuseas. ¡Qué duro y amargo es hacerse hombre!

CESONIA

Tienes que dormir, dormir mucho, relajarte y no pensar en nada. Yo velaré tu sueño. Cuando despiertes, notarás que el mundo habrá recobrado su sabor. Utiliza entonces tu poder para amar mejor lo que aún puede amarse. Lo que es posible merece también una oportunidad.

CALÍGULA

Sí, pero para eso hace falta dormir, relajarse. Es imposible.

CESONIA

Se tiene esa impresión cuando se está agotado. Luego llega un momento en que la mano vuelve a ser firme.

CALÍGULA

Pero hay que saber dónde ponerla. ¿Qué gano con una mano firme, de qué me sirve tan tremendo poder si no puedo cambiar el orden de las cosas, si no puedo hacer que se ponga el sol por el este, si no puedo evitar que haya tanto sufrimiento y que los seres mueran? No, Cesonia, si no puedo cambiar el orden de este mundo, lo mismo me da dormir que estar despierto.

CESONIA

Pero eso es pretender igualarse a los dioses. No conozco peor locura.

CALÍGULA

Tú también crees que estoy loco, ¿no? Y sin embargo, ¿qué es un dios para que yo desee igualarme a él? Lo que ansío hoy con todas mis fuerzas está más allá de los dioses. Voy a hacerme cargo de un reino en el que imperará lo imposible.

CESONIA

No puedes hacer que el cielo no sea cielo, que un rostro hermoso se vuelva feo o un corazón humano, insensible.

CALÍGULA *(Cada vez más exaltado)*.

Quiero mezclar cielo y tierra, confundir fealdad y belleza, hacer brotar la risa del sufrimiento.

CESONIA *(Erguida ante él y con voz suplicante)*.

Existe lo bueno y lo malo, lo alto y lo bajo, lo justo y lo injusto. Te juro que nada de eso cambiará.

CALÍGULA *(Con el mismo tono)*.

Pues yo deseo cambiarlo. Quiero concederle a este siglo la igualdad. Y cuando todo esté nivelado, cuando lo imposible reine por fin en este mundo, cuando tenga la luna en mis manos, entonces tal vez yo mismo me transforme, y el mundo conmigo; entonces por fin los hombres no morirán y serán felices.

CESONIA *(Gritando)*.

¡No podrás negar el amor!

CALÍGULA *(Estallando y con voz llena de rabia)*.

¡El amor, Cesonia! *(Asiéndola por los hombros y zarandeándola)*. Me he enterado de que no es nada. La razón la tiene el otro: ¡el Tesoro público! Acabas de oírlo, ¿no? Es la base de todo. ¡Ah! ¡Ahora sí que voy a vivir! Vivir, Cesonia, vivir, es lo contrario de morir. Te lo digo yo, y voy a invitarte a una fiesta inconmensurable, a un proceso general, a un espectáculo hermosísimo. Necesito gente, espectadores, víctimas y culpables.

(Se abalanza sobre el gong y se pone a golpearlo sin parar, con violencia).

CALÍGULA *(Sin dejar de golpear el gong)*.

Que entren los culpables. Necesito culpables. Y todo el mundo lo es. *(Sigue golpeando el gong)*. Quiero que hagan entrar a los condenados a

muerte. ¡Público, quiero tener mi público! ¡Jueces, testigos, acusados, todos condenados de antemano! ¡Ah, Cesonia, voy a mostrarles lo que nunca han visto, al único hombre libre de este imperio!

(Al sonido del gong, el palacio se llena poco a poco de rumores que van aumentando y se aproximan. Voces, ruidos de armas, pasos y pisoteos. CALÍGULA *se ríe y sigue haciendo sonar el gong. Entran unos* GUARDIAS*; luego salen)*.

CALÍGULA *(Sin dejar de golpear)*.

Y tú, Cesonia, me obedecerás. Me ayudarás siempre. Será maravilloso. Jura que me ayudarás, Cesonia.

CESONIA *(Descompuesta, entre dos golpes de gong)*.

No necesito jurar, puesto que te amo.

CALÍGULA *(Golpeando el gong)*.

Harás todo lo que yo te diga.

CESONIA *(Con el mismo tono)*.

Todo, Calígula, pero deja de hacer ruido.

CALÍGULA *(Golpeando el gong)*.

Serás cruel.

CESONIA *(Llorando)*.

Cruel.

CALÍGULA *(Golpeando el gong)*.

Fría e implacable.

CESONIA

Implacable.

CALÍGULA *(Golpeando el gong)*.
Sufrirás también.

CESONIA
Sí, Calígula, pero me estoy volviendo loca.

(Entran unos PATRICIOS*, estupefactos*, y *con ellos las gentes de palacio*. CALÍGULA *golpea por última vez el gong, levanta el mazo, se vuelve hacia ellos y los llama)*.

CALÍGULA *(Enloquecido)*.
Venid todos. Acercaos. Os ordeno que os acerquéis. *(Patalea)*. Un emperador os exige que os acerquéis. *(Avanzan todos, aterrorizados)*. Más aprisa. Ahora acércate tú, Cesonia.

(La coge de la mano, la lleva hasta el espejo y, golpeándolo frenéticamente con el mazo, hace desaparecer la imagen de la superficie bruñida).

CALÍGULA *(Echándose a reír)*.
Nada, ya lo ves. ¡Ni un recuerdo, todos los rostros se han esfumado! Nada de nada. Pero ¿sabes lo que queda? Acércate más. Mira. Acercaos todos. Mirad.

(Se planta ante el espejo con gestos de demente).

CESONIA *(Mirando el espejo, despavorida)*.
¡Calígula!

*(*CALÍGULA *cambia de tono, posa el dedo en el espejo, y con la mirada súbitamente fija, dice con voz triunfante)*.

CALÍGULA
¡Calígula!

TELÓN

Acto segundo

ESCENA 1.ª

Unos PATRICIOS, *reunidos en casa de* QUEREAS.

PRIMER PATRICIO

Insulta a nuestra dignidad.

MUCIO

Hace ya tres años.

EL VIEJO PATRICIO

¡Me llama mujercita! ¡Me ridiculiza!… ¡Muera!

MUCIO

¡Hace ya tres años!

PRIMER PATRICIO

¡Nos obliga a correr todas las noches junto a su litera cuando sale a pasear al campo!

SEGUNDO PATRICIO

Y encima nos dice que pasear es bueno para la salud.

MUCIO

¡Hace ya tres años!

EL VIEJO PATRICIO

No hay excusa posible.

PRIMER PATRICIO

Patricius, ha confiscado tus bienes; Escipión, ha matado a tu padre; Octavio, ha raptado a tu mujer y ahora la obliga a trabajar en un lupanar; Lépido, ha matado a tu hijo. ¿Vais a tolerar eso? Por mi parte, ya lo tengo decidido. Entre el riesgo que pueda correr y esta insoportable vida donde impera el miedo y la impotencia, no me lo pensaré dos veces.

ESCIPIÓN

Al matar a mi padre ha elegido por mí.

PRIMER PATRICIO

¿Aún podéis dudar?

TERCER PATRICIO

Estamos contigo. Ha regalado al pueblo nuestros asientos en el circo y nos ha obligado a pelearnos con la plebe para luego poder castigarnos.

EL VIEJO PATRICIO

Es un cobarde.

SEGUNDO PATRICIO

Un cínico.

TERCER PATRICIO

Un payaso.

EL VIEJO PATRICIO

Es un impotente.

CUARTO PATRICIO

¡Hace ya tres años!

(Se produce un confuso tumulto. Algunos esgrimen armas. Cae una antorcha. Se vuelca una mesa. Todos se abalanzan hacia la salida. Pero entra QUEREAS, *impasible, y los detiene)*.

ESCENA 2.ª

QUEREAS

¿Adónde vais con esas prisas?

TERCER PATRICIO

A palacio.

QUEREAS

Eso está claro. Pero ¿creéis que van a dejaros entrar?

PRIMER PATRICIO

Tampoco pediremos permiso.

QUEREAS

¡Muy animosos os veo de pronto! ¿Puedo al menos sentarme en mi propia casa?

(Cierran la puerta. QUEREAS *se dirige hacia la mesa volcada y se sienta en una esquina, mientras todos se vuelven hacia él)*.

QUEREAS

No es tan fácil como os imagináis, amigos. El miedo que os embarga no puede suplir el valor y la sangre fría. Todo esto es prematuro.

TERCER PATRICIO

Si no estás con nosotros, vete, pero mantén la boca cerrada.

QUEREAS

Sabéis que estoy con vosotros. Pero por distintos motivos.

TERCER PATRICIO

¡Basta de cháchara!

QUEREAS *(Poniéndose en pie)*.

En efecto, basta de cháchara. Quiero que queden las cosas claras. Porque aunque estoy con vosotros, no tengo nada que ver con vosotros. Por eso me parece inadecuado vuestro modo de actuar. No habéis reconocido a vuestro auténtico enemigo, le achacáis designios insignificantes. Los suyos son grandes y corréis hacia la perdición. Aprended primero a verlo como es y así podréis combatirle mejor.

TERCER PATRICIO

¡Ya sabemos cómo es! ¡Es el más demente de los tiranos!

QUEREAS

Eso no está tan claro. Sabemos de sobra lo que es un emperador loco. Pero este no está lo bastante loco. Si algo detesto de él, es que sabe lo que quiere.

PRIMER PATRICIO

Quiere la muerte de todos nosotros.

QUEREAS

No, eso es secundario. Él pone su poder al servicio de una pasión más elevada y mortal, nos amenaza en lo más profundo que hay en nosotros. No es la primera vez que un hombre dispone en Roma de un poder sin

límites, pero sí es la primera que lo utiliza sin límites, hasta el punto de negar el hombre y el mundo. Eso es lo que me aterra de él y lo que quiero combatir. Perder la vida es cosa nimia y, llegado el momento, no me faltará valor para afrontarlo. Pero lo que me resulta insoportable es ver desvanecerse el sentido de esta vida, ver desaparecer nuestra razón de existir. No se puede vivir sin una razón.

PRIMER PATRICIO

La venganza es una razón.

QUEREAS

Sí, y la compartiré con vosotros. Pero comprended que no lo haré para identificarme con vuestras pequeñas humillaciones, sino para luchar contra un proyecto descomunal cuya victoria significaría el fin del mundo. Puedo admitir que os escarnezcan, lo que no puedo aceptar es que Calígula haga lo que sueña con hacer, todo lo que sueña con hacer. Calígula transforma su filosofía en cadáveres y, para nuestra desdicha, es una filosofía que no admite peros. Cuando razonar es imposible, no hay más remedio que atacar.

TERCER PATRICIO

Entonces hay que actuar.

QUEREAS

Hay que actuar. Pero no destruiréis ese poder injusto atacándolo de frente, cuando está en su plenitud. La tiranía puede combatirse, pero contra la maldad desinteresada hay que valerse de la astucia. Lo que hay que hacer es seguirle el juego, esperar a que esa lógica se convierta en demencia. Ahora bien, una vez más, y os hablo con toda honestidad, debéis comprender que solo estaré con vosotros por un tiempo. Después no secundaré ninguno de vuestros intereses; mi único deseo es recobrar la paz en un mundo que vuelva a ser coherente. No me mueve la ambición, sino un temor comprensible, el temor que me inspira ese lirismo inhumano ante el cual mi vida no significa nada.

PRIMER PATRICIO *(Acercándose)*.

Creo que te he entendido, más o menos. Pero lo fundamental es que coincidas con nosotros en que se tambalean las bases de nuestra sociedad. Para nosotros, ¿no es cierto, senadores?, la cuestión es ante todo moral. La familia se tambalea, se pierde el respeto al trabajo, la patria entera está sumida en la blasfemia. La virtud nos pide auxilio, ¿nos negaremos a escucharla? Conjurados, ¿vais a aceptar que los patricios se vean obligados cada noche a corretear junto a la litera de César?

EL VIEJO PATRICIO

¿Permitiréis que les llamen «chatita»?

TERCER PATRICIO

¿Que les roben a sus mujeres?

SEGUNDO PATRICIO

¿Y a sus hijos?

MUCIO

¿Y su dinero?

QUINTO PATRICIO

¡No!

PRIMER PATRICIO

Has hablado con sensatez, Quereas. Y has hecho bien calmándonos. Sería prematuro actuar ahora: aún tendríamos al pueblo contra nosotros. Por favor, ayúdanos a preparar la coyuntura favorable.

QUEREAS

Sí, dejemos que Calígula continúe así. Es más, incitémosle a que siga por ese camino. Organicemos su locura. Llegará un día en que se quedará solo frente a un imperio lleno de muertos y de familiares de muertos.

(Clamor general. Afuera se oyen trompetas. Luego corre un nombre de boca en boca: «Calígula»).

ESCENA 3.ª

Entran CALÍGULA *y* CESONIA. *Tras ellos*, HELICÓN y *unos* SOLDADOS. *Escena muda*. CALÍGULA *se detiene y mira a los conjurados. Luego pasa ante ellos y se detiene ante algunos en silencio, le retoca un rizo a uno, retrocede para contemplar a otro, vuelve a mirarlos, se pasa la mano por los ojos y sale sin decir palabra*.

ESCENA 4.ª

CESONIA *(Con ironía, señalando el desorden)*.
¿Os estabais peleando?

QUEREAS
Nos estábamos peleando.

CESONIA *(Con el mismo tono)*.
¿Y por qué os peleabais?

QUEREAS
Por nada.

CESONIA
Entonces, no es cierto.

QUEREAS
¿Qué es lo que no es cierto?

CESONIA
No os peleabais.

QUEREAS

Pues no nos peleábamos.

CESONIA *(Sonriendo)*.

A lo mejor estabais ordenando la estancia. A Calígula le horroriza el desorden.

HELICÓN *(A* EL VIEJO PATRICIO*)*.

¡Acabaréis sacando de sus casillas a ese hombre!

EL VIEJO PATRICIO

Pero, bueno, ¿qué le hemos hecho?

HELICÓN

Nada, precisamente. Es inconcebible ser insignificante hasta ese punto. Acaba resultando insoportable. Poneos en el lugar de Calígula. *(Pausa)*. Un poquito sí conspiraríais, ¿no?

EL VIEJO PATRICIO

Que no, que eso no es cierto. ¿Qué se imagina él?

HELICÓN

No se imagina nada, lo sabe. Pero supongo que, en el fondo, un poco lo desea. Vamos, ayudad a ordenar esto un poco.

(Todos se afanan. Entra CALÍGULA *y observa)*.

ESCENA 5.ª

CALÍGULA *(A* EL VIEJO PATRICIO*)*.

Hola, chatita. *(A los demás)*. Quereas, he decidido comer en tu casa. Mucio, me he permitido invitar a tu mujer.

*(*EL INTENDENTE *da una palmada. Entra un* ESCLAVO, *pero* CALÍGULA *lo detiene)*.

CALÍGULA

¡Un momento! Señores, ya sabéis que las finanzas del Estado se sostenían por pura rutina. Desde ayer, ni la rutina basta para hacerlas salir adelante. Así que me veo en la dolorosa necesidad de proceder a una reducción de personal. Movido por un espíritu de sacrificio que me consta sabréis valorar, he decidido recortar mi presupuesto doméstico, liberar a unos cuantos esclavos y asignaros a mi servicio. Tened la bondad de poner y servir la mesa.

(Los senadores se miran y vacilan).

HELICÓN

Vamos, señores, un poco de buena voluntad. Ya veréis como es más fácil ascender que descender en la escala social.

(Los senadores empiezan a moverse titubeando).

CALÍGULA *(A* CESONIA*)*.

¿Con qué se castiga a los esclavos perezosos?

CESONIA

Creo que con el látigo.

(Los senadores se precipitan y empiezan aponer la mesa, con torpeza).

CALÍGULA

¡Vamos, más diligencia! ¡Método, sobre todo método! *(A* HELICÓN*)*. Yo diría que han perdido facultades.

HELICÓN

A decir verdad, nunca las han tenido, solo para golpear y mandar. Habrá que tener paciencia. Un senador se hace en un día, un trabajador cuesta diez años.

CALÍGULA

Pues mucho me temo que se necesiten veinte para convertir a un senador en un trabajador.

HELICÓN

Al final lo están consiguiendo. ¡Yo creo que vocación sí que tienen! Les irá de perlas la servidumbre. *(Un senador se enjuga el sudor)*. Ya ves, hasta empiezan a sudar. Es un primer paso.

CALÍGULA

Bueno. Tampoco pidamos demasiado. No está tan mal. Además, un instante de justicia siempre sienta bien. Hablando de justicia, tenemos que darnos prisa: me espera una ejecución. La verdad es que tiene suerte Rufio de que me entre apetito tan pronto. *(En tono confidencial)*. Rufio es el caballero que va a morir. *(Pausa)*. ¿No me preguntáis por qué va a morir?

(Silencio general. Entretanto, unos esclavos *han traído la comida)*.

CALÍGULA *(De buen humor)*.

Hombre, veo que os estáis volviendo inteligentes. *(Mordisquea una aceituna)*. Por fin habéis entendido que no hace falta haber hecho algo para morir. Soldados, estoy contento de vosotros. ¿No es así, Helicón?

(Deja de mordisquear aceitunas y mira a los comensales con cara de guasa).

HELICÓN

Desde luego que sí. ¡Qué ejército! Pero, si quieres que te dé mi opinión, ahora son demasiado listos, y no querrán combatir. ¡Como sigan progresando, se vendrá abajo el Imperio!

CALÍGULA

Perfecto. Descansaremos. Veamos, coloquémonos al buen tuntún. Nada de protocolos. La verdad es que sí, tiene suerte ese Rufio. Estoy seguro de que no sabrá valorar este pequeño aplazamiento. Y eso que ganarle unas horas a la muerte no tiene precio.

(Come, los demás también. Salta a la vista que CALÍGULA *se comporta sin educación en la mesa. Nada le obliga a arrojar los huesos de aceitunas a los platos de sus vecinos, a escupir restos de carne en el plato, como tampoco a hurgarse entre los dientes con las uñas y a rascarse la cabeza con insistencia. Así y todo, son hazañas que realizará a lo largo de la comida, y con toda naturalidad. Pero se detiene bruscamente y se queda mirando con fijeza a* LÉPIDO, *uno de los comensales)*.

CALÍGULA *(Brutalmente)*.

Pareces de mal humor. ¿No será porque mandé ejecutar a tu hijo?

LÉPIDO *(Con un nudo en la garganta)*.

Qué va, Cayo, al contrario.

CALÍGULA *(Radiante)*.

¡Al contrario! ¡Ah, cómo me gusta que la cara desmienta las penas del corazón! Tu rostro está triste. Pero ¿y tu corazón? Al contrario, ¿verdad, Lépido?

LÉPIDO *(Resueltamente)*.

Al contrario, César.

CALÍGULA *(Cada vez más eufórico)*.

Ah, Lépido, ¿a quién quiero yo más que a ti? Riámonos los dos, ¿quieres? Y cuéntame algo divertido.

LÉPIDO *(Que ha sobreestimado sus fuerzas)*.

¡Cayo!

CALÍGULA

Está bien, está bien, contaré yo algo. Pero te reirás, ¿eh, Lépido? *(Con mirada aviesa)*. Aunque solo sea por tu segundo hijo. *(Sonriendo de nuevo)*. Además, como no estás de mal humor… *(Bebe y a continuación, dictando)*. Al…, al… Vamos, Lépido.

LÉPIDO *(Con tono de cansancio)*.

Al contrario, César.

CALÍGULA

Muy bien. *(Bebe)*. Ahora escucha. *(Con tono soñador)*. Érase una vez un pobre emperador a quien nadie amaba. El emperador, que amaba a Lépido, mandó matar al hijo más joven de este para arrancarse ese amor del corazón. *(Cambiando de tono)*. Naturalmente, no es verdad. ¿A que es gracioso? Pero no te ríes. ¿No se ríe nadie? Entonces escuchadme. *(En un arrebato de ira)*. Quiero que os riais todos. Tú, Lépido, y todos los demás, levantaos y reíos. *(Asesta un puñetazo en la mesa)*. ¿Me habéis oído? Quiero veros reír a todos.

(Se levanta todo el mundo. Durante esta escena, los actores, salvo CALÍGULA *y* CESONIA, *actuarán como marionetas)*.

CALÍGULA *(Arrellanándose en el triclinio, radiante, presa de una risa irrefrenable)*.

Ahí los tienes, Cesonia. El no va más. Honestidad, respetabilidad, preocupación por el qué dirán, sabiduría popular, ya nada significa nada. El miedo lo anula todo. El miedo, Cesonia, ese hermoso sentimiento absoluto, puro y desinteresado, de los pocos cuya nobleza proviene del vientre. *(Se pasa la mano por la frente y bebe. Con tono amistoso)*. Ahora hablemos de otra cosa. Muy silencioso te veo, Quereas.

QUEREAS

Estoy dispuesto a hablar, Cayo. Cuando me lo permitas.

CALÍGULA

Perfecto. Entonces, cállate. Me gustaría oír a nuestro amigo Mucio.

MUCIO *(Con desgana)*.

A tus órdenes, Cayo.

CALÍGULA

Bien, pues hablemos de tu mujer. De momento, pónmela aquí, a mi izquierda.

(La MUJER DE MUCIO *se levanta y se dirige hacia* CALÍGULA*)*.

MUCIO *(Un poco desconcertado)*.

Pues… yo quiero a mi mujer.

(Carcajada general).

CALÍGULA

Pues claro, amigo mío, pues claro. ¡Pero qué vulgaridad! *(Tiene ya a la mujer a su lado y le lame distraídamente el hombro izquierdo. Cada vez más a sus anchas)*. Por cierto, cuando he entrado estabais conspirando, ¿verdad? Conque organizando una conjurilla, ¿eh?

EL VIEJO PATRICIO

Cayo, ¿cómo puedes…?

CALÍGULA

No tiene importancia, bonita. Los viejos necesitan esparcimiento. No tiene importancia, de veras. Sois incapaces de realizar un acto valeroso. Ahora me viene a la mente que tengo que resolver ciertas cuestiones de Estado. Pero antes aplaquemos los imperiosos deseos que nos impone la naturaleza.

(Se levanta y se lleva a la MUJER DE MUCIO *a una estancia contigua)*.

ESCENA 6.ª

*(*MUCIO *hace ademán de levantarse)*.

CESONIA *(Amablemente)*.

Oye, Mucio, creo que tomaré un poquito más de este excelente vino.

*(*MUCIO, *resignado, le sirve en silencio. Tensión general. El diálogo que sigue es un tanto forzado)*.

CESONIA

Bueno, Quereas, ¿y si me contaras por qué os peleabais?

QUEREAS *(Fríamente)*.

Todo ha venido, querida Cesonia, porque discutíamos sobre si la poesía debe ser asesina o no.

CESONIA

Muy interesante. Solo que la cosa rebasa mi entendimiento femenino. Pero me admira que vuestra pasión por el arte os lleve a pegaros.

QUEREAS *(En el mismo tono)*.

Cierto. Pero Calígula me decía que no hay pasión sin cierta crueldad.

HELICÓN

Ni amor sin un asomo de violación.

CESONIA *(Comiendo)*.

Algo de cierto hay en esa opinión. *(A los senadores)*. ¿Qué os parece a vosotros?

EL VIEJO PATRICIO

Calígula es un fino psicólogo.

PRIMER PATRICIO

Nos ha hablado con elocuencia del valor.

SEGUNDO PATRICIO

Debería hacer un compendio con todas sus ideas. Sería un tesoro inestimable.

QUEREAS

Además, así se distraería. Salta a la vista que necesita distracciones.

CESONIA *(Sin dejar de comer)*.

Os encantará saber que así lo ha decidido y que está escribiendo un gran tratado.

ESCENA 7.ª

(Entran CALÍGULA *y la* MUJER DE MUCIO*)*.

CALÍGULA

Mucio, te devuelvo a tu mujer. Ahí la tienes. Pero disculpadme, he de dar unas instrucciones.

(Sale rápidamente. MUCIO *se ha puesto en pie, muy pálido)*.

ESCENA 8.ª

CESONIA *(A* MUCIO, *que ha permanecido de pie)*.

Ese gran tratado no tendrá nada que envidiar a los más famosos, Mucio, no nos cabe la menor duda.

MUCIO

¿Y de qué habla, Cesonia?

CESONIA *(Con tono indiferente)*.

Uf, la cosa rebasa mi entendimiento.

QUEREAS

Por lo tanto, debemos interpretar que trata del poder asesino de la poesía.

CESONIA

Exactamente, eso creo.

EL VIEJO PATRICIO *(Alborozado)*.

Bueno, pues así se distraerá, como decía Quereas.

CESONIA

Sí, bonita. Lo que puede que os disguste es el título de la obra.

QUEREAS

¿Cuál es?

CESONIA

«La espada».

ESCENA 9.ª

(Entra rápidamente CALÍGULA*)*.

CALÍGULA

Disculpadme, pero los asuntos de Estado también urgen. Intendente, mandarás cerrar los graneros públicos. Acabo de firmar el decreto. Lo tienes en la habitación.

EL INTENDENTE

Pero…

CALÍGULA

Mañana habrá hambruna.

EL INTENDENTE

Pero el pueblo protestará.

CALÍGULA *(Con firmeza y precisión)*.

He dicho que mañana habrá hambruna. Todo el mundo conoce la hambruna, es una plaga. Mañana habrá plaga… y detendré la plaga cuando se me antoje. *(Explicándoselo a los demás)*. Al fin y al cabo, no tengo tantas maneras de demostrar que soy libre. Siempre se es libre a expensas de otro. Resulta una lata, pero es normal. *(Lanzando una mirada a* MUCIO). Aplicad este pensamiento a los celos y ya veréis. *(Pensativo)*. ¡Porque mira que es feo tener celos! ¡Sufrir por vanidad y por imaginación! ¡Ver a la mujer de uno…!

*(*MUCIO *aprieta los puños y abre la boca)*.

CALÍGULA *(Muy deprisa)*.

Comamos, señores. ¿Sabéis que Helicón y yo estamos trabajando de firme? Andamos ultimando un tratado sobre la ejecución que os va a encantar.

HELICÓN

Eso, suponiendo que os pidamos vuestra opinión.

CALÍGULA

¡Seamos generosos, Helicón! Descubrámosles nuestros secretillos. Venga, parte tercera, primer párrafo.

HELICÓN *(Se levanta y recita de manera mecánica)*.

«La ejecución alivia y libera. Es universal, fortalecedora y justa tanto en sus aplicaciones como en sus intenciones. Se muere porque se es culpable. Se es culpable porque se es súbdito de Calígula. Luego todo el mundo es culpable. De lo que se infiere que todo el mundo acaba muriendo. Es cuestión de tiempo y de paciencia».

CALÍGULA *(Riéndose)*.

¿Qué os parece? ¿A que es un hallazgo lo de la paciencia? ¿Queréis que os diga una cosa? La paciencia es lo que más me admira de vosotros. Y ahora, señores, podéis retiraros. Quereas ya no os necesita. ¡Pero que se quede Cesonia! ¡Y Lépido y Octavio! Mereya también. Me gustaría hablar con vosotros acerca de la organización de mi prostíbulo. Me está dando muchos problemas.

(Los demás salen lentamente. CALÍGULA *sigue a* MUCIO *con la mirada)*.

ESCENA 10

QUEREAS

Dinos, Cayo. ¿Qué es lo que no funciona? ¿Es malo el personal?

CALÍGULA

No, pero los beneficios son escasos.

MEREYA

Habrá que subir los precios.

CALÍGULA

Mereya, acabas de perder una buena ocasión de callarte. Dada tu edad, estos asuntos no te interesan y tampoco te he pedido tu opinión.

MEREYA

Entonces, ¿para qué me has dicho que me quedara?

CALÍGULA

Porque luego necesitaré una opinión desapasionada.

*(*MEREYA *se retira a un lado)*.

QUEREAS

Si puedo dar una opinión apasionada, Cayo, diré que no hay que tocar los precios.

CALÍGULA

Claro que no. Pero tienen que aumentar las ganancias. Ya le he explicado mi plan a Cesonia, y ella os lo expondrá. Yo he bebido demasiado vino y empieza a entrarme sueño.

(Se tumba y cierra los ojos).

CESONIA

Es muy sencillo. Calígula va a crear una nueva condecoración honorífica.

QUEREAS

No veo la relación.

CESONIA

Pues la hay. Con esta distinción se crea la orden del Héroe Cívico. Se otorgará a aquellos ciudadanos que con mayor frecuencia hayan acudido al prostíbulo de Calígula.

QUEREAS

Una idea brillante.

CESONIA

Así lo creo. Se me olvidaba decir que la condecoración se concederá cada mes, una vez comprobados los vales de entrada; al ciudadano que no haya obtenido condecoración al cabo de doce meses se le desterrará o se le ejecutará.

TERCER PATRICIO

¿Por qué «o se le ejecutará»?

CESONIA

Porque Calígula dice que eso no tiene la menor importancia. Lo fundamental es que tenga la oportunidad de elegir.

QUEREAS

¡Bravo! El Tesoro público saldrá hoy a flote.

HELICÓN

Y fijaos bien que de un modo muy moral. Al fin y al cabo, es preferible gravar el vicio que explotar la virtud, como se hace en las sociedades republicanas.

*(*CALÍGULA *entreabre los ojos y mira al anciano* MEREYA, *que, apartado de los demás, saca un frasquito y bebe un*

sorbo).

CALÍGULA *(Que sigue acostado)*.
¿Qué bebes, Mereya?

MEREYA
Es un remedio para el asma, Cayo.

CALÍGULA *(Se le acerca apartando a los demás y le huele el aliento)*.
No, es un contraveneno.

MEREYA
Qué va, Cayo. Estás de guasa. Es que por las noches me ahogo, y hace ya tiempo que tomo esto.

CALÍGULA
¿O sea que temes que te envenenen?

MEREYA
Es por el asma…

CALÍGULA
No. Llamemos a las cosas por su nombre: temes que te envenenen. Sospechas de mí. Me espías.

MEREYA
¡De verdad que no, por todos los dioses!

CALÍGULA
Sospechas de mí. En cierto modo, desconfías de mí.

MEREYA
¡Cayo!

CALÍGULA *(Con rudeza)*.

Contéstame. *(Como siguiendo un razonamiento matemático)*. Si tomas un contraveneno es porque me atribuyes la intención de envenenarte.

MEREYA

Sí…, digo, no…, no.

CALÍGULA

Y como crees que he tomado la decisión de envenenarte, haces lo posible para oponerte a mi voluntad.

(Un silencio. Nada más comenzar la escena, CESONIA *y* QUEREAS *se han retirado al fondo. Sólo* LÉPIDO *presta atención al diálogo con cara angustiada)*.

CALÍGULA *(Cada vez más preciso)*.

Eso constituye dos crímenes, lo cual te pone en una disyuntiva de la que no escaparás: o yo no quería matarte y sospechas injustamente de mí, que soy tu emperador; o sí quería matarte, y tú, insecto, te opones a mis proyectos. *(Una pausa*. CALÍGULA *contempla al anciano con satisfacción)*. Bueno, Mereya, ¿qué me dices de esa lógica?

MEREYA

Que es…, que es rigurosa, Cayo. Pero no hace al caso.

CALÍGULA

Y, tercer crimen, me tomas por un imbécil. Escúchame bien. De esos tres crímenes, solo uno te honra, el segundo, porque el hecho de que me atribuyas una decisión y te enfrentes a ella implica rebeldía en ti. Eres un conductor de hombres, un revolucionario. Eso está bien. *(Con tristeza)*. Te quiero mucho, Mereya. Así que se te condenará por el segundo crimen y no por los otros. Morirás virilmente, por haberte rebelado.

(Durante todo este discurso, MEREYA *va encogiéndose poco a poco en el asiento)*.

CALÍGULA

No me des las gracias. Es muy natural. Ten. *(Le alarga un frasco y habla amablemente)*. Tómate este veneno.

*(*MEREYA *prorrumpe en sollozos y hace un gesto de negación con la cabeza)*.

CALÍGULA *(Impacientándose)*. Vamos, vamos.

*(*MEREYA *intenta huir. Pero* CALÍGULA, *saltando como una fiera, le alcanza en medio del escenario, lo derriba sobre una banqueta y, tras unos instantes de forcejeo, le mete el frasco de veneno entre los dientes y lo hace añicos a puñetazos. Tras unos estertores, con la cara llena de líquido y de sangre*, MEREYA *muere)*. *(*CALÍGULA *se incorpora y se seca maquinalmente las manos)*.

CALÍGULA *(A* CESONIA, *alargándole un fragmento del frasco de* MEREYA).

¿Qué es? ¿Un contraveneno?

CESONIA *(Con calma)*.

No, Calígula. Es un remedio contra el asma.

CALÍGULA *(Mirando a* MEREYA, *tras un silencio)*.

No importa. Viene a ser lo mismo. Tarde o temprano…

(Sale bruscamente, como si tuviera asuntos urgentes, y sin dejar de secarse las manos).

ESCENA 11

LÉPIDO *(Aterrorizado)*.

¿Qué hacemos?

CESONIA *(Con sencillez)*.
Supongo que primero retirar el cuerpo. ¡Es muy feo!

*(*QUEREAS *y* LÉPIDO *cargan con el cuerpo y se lo llevan entre bastidores)*.

LÉPIDO *(A* QUEREAS*)*.
Hay que actuar de inmediato.

QUEREAS.
Necesitamos ser doscientos.

(Entra el joven ESCIPIÓN. *Al ver a* CESONIA, *hace amago de retirarse)*.

ESCENA 12

CESONIA
Ven aquí.

EL JOVEN ESCIPIÓN
¿Qué quieres?

CESONIA
Acércate. *(Le levanta la barbilla y le mira a los ojos. Fríamente)*. ¿Mató a tu padre?

EL JOVEN ESCIPIÓN
Sí.

CESONIA

¿Le odias?

EL JOVEN ESCIPIÓN

Sí.

CESONIA

¿Quieres matarle?

EL JOVEN ESCIPIÓN

Sí.

CESONIA *(Soltándolo)*.

Entonces, ¿por qué me lo dices?

EL JOVEN ESCIPIÓN

Porque no temo a nadie. Matarlo o que me maten son dos maneras de acabar de una vez por todas. Además, sé que no me traicionarás.

CESONIA

Tienes razón, no te traicionaré. Pero voy a decirte una cosa; o, mejor dicho, me gustaría apelar a lo mejor de ti mismo.

EL JOVEN ESCIPIÓN

Mi odio es lo mejor de mí mismo.

CESONIA

Pero atiéndeme. Lo que voy a decirte es a la vez difícil y evidente. Pero es algo que, si alguien lo escuchara de veras, provocaría la única revolución definitiva en este mundo.

EL JOVEN ESCIPIÓN

Entonces dilo.

CESONIA

Todavía no. Piensa primero en el rostro convulso de tu padre cuando le arrancaban la lengua. Piensa en esa boca llena de sangre y en ese grito de animal torturado.

EL JOVEN ESCIPIÓN

Sí.

CESONIA

Ahora piensa en Calígula.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Con todo el odio de su alma)*.

Sí.

CESONIA

Escúchame ahora: intenta comprenderle.

(Sale, dejando al joven ESCIPIÓN *confundido. Entra* HELICÓN).

ESCENA 13

HELICÓN

Vuelve Calígula: ¿y si fueras a comer, poeta?

EL JOVEN ESCIPIÓN

¡Helicón! Ayúdame.

HELICÓN

Es peligroso, jovencito. Y yo no tengo ni idea de poesía.

EL JOVEN ESCIPIÓN

Podrías ayudarme. Tú sabes muchas cosas.

HELICÓN

Sé que los días pasan y que urge comer. También sé que podrías matar a Calígula… y que él no lo vería con malos ojos.

(Entra CALÍGULA. *Sale* HELICÓN).

ESCENA 14

CALÍGULA

Ah, eres tú. *(Se detiene, como queriendo mostrar aplomo)*. Hacía tiempo que no te veía. *(Acercándose lentamente)*. ¿A qué te dedicas? ¿Sigues escribiendo? ¿Por qué no me enseñas tus últimas obras?

EL JOVEN ESCIPIÓN *(También incómodo, fluctuando entre el odio y un sentimiento que no acierta a definir)*.

He escrito unos poemas, César.

CALÍGULA

¿Sobre qué?

EL JOVEN ESCIPIÓN

No lo sé, César. Sobre la naturaleza, creo.

CALÍGULA *(Con más desenvoltura)*.

Hermoso tema. Y amplio. ¿Qué te ha hecho la naturaleza?

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Recobrando el dominio de sí mismo, con tono irónico y con odio)*.

La naturaleza me consuela de no ser César.

CALÍGULA

Ah, ¿y crees que a mí podría consolarme de serlo?

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Con el mismo tono)*.

Lo cierto es que ha curado heridas más graves.

CALÍGULA *(Con extraña sencillez)*.

¿Heridas? Lo dices con mala intención. ¿Porque mandé matar a tu padre? Si supieras lo exacta que es esa palabra… ¡Heridas! *(Cambiando de tono)*. No hay como el odio para hacer que las personas se vuelvan inteligentes.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Tenso)*.

Me he limitado a contestar a tu pregunta sobre la naturaleza.

*(*CALÍGULA *se sienta, mira a* ESCIPIÓN, *le coge bruscamente las manos y le obliga a ponerse a sus pies. Le aprieta la cara entre sus manos)*.

CALÍGULA

Recítame el poema.

EL JOVEN ESCIPIÓN

No, César, por favor.

CALÍGULA

¿Por qué?

EL JOVEN ESCIPIÓN

No lo tengo aquí.

CALÍGULA

¿No lo recuerdas?

EL JOVEN ESCIPIÓN

No.

CALÍGULA

Por lo menos dime de qué habla.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Tenso y como a su pesar)*.
Hablaba…

CALÍGULA
¿Y bien?

EL JOVEN ESCIPIÓN
No, no sé…

CALÍGULA
Inténtalo…

EL JOVEN ESCIPIÓN
Hablaba de cierta armonía entre la tierra…

CALÍGULA *(Interrumpiéndolo, con expresión absorta)*.
… entre la tierra y el pie.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Sorprendido, titubea y prosigue)*.
Sí, más o menos eso.

CALÍGULA
Continúa.

EL JOVEN ESCIPIÓN
… Y también entre la línea de las colinas romanas y ese fugaz y turbador sosiego que les infunde la noche…

CALÍGULA
… del grito de los vencejos en el cielo verde.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Abandonándose un poco más)*.
Sí, también.

CALÍGULA

¿Y qué más?

EL JOVEN ESCIPIÓN

Y de ese momento sutil en el que el cielo aún arrebolado se desploma bruscamente y nos muestra de pronto su otra faz, saturada de relucientes estrellas.

CALÍGULA

De ese olor a humo y a árboles que asciende entonces de la tierra hacia el cielo nocturno.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Entregado)*.

… El canto de las cigarras y el declinar del calor, los perros, el rodar de los últimos carros, las voces de los granjeros…

CALÍGULA

… y los caminos envueltos en sombras entre los lentiscos y los olivos…

EL JOVEN ESCIPIÓN

Sí, sí. ¡Todo eso! Pero ¿cómo lo sabes?

CALÍGULA *(Abrazando al joven* ESCIPIÓN*)*.

No lo sé. Tal vez porque los dos amamos las mismas verdades.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(Estremeciéndose, oculta la cabeza en el pecho de* CALÍGULA*)*.

¡Qué importa, puesto que para mí todo cobra el rostro del amor!

CALÍGULA *(Sin dejar de acariciarle)*.

Esa es la virtud de los grandes corazones, Escipión. ¡Si por lo menos pudiera ver tu transparencia! Pero conozco demasiado bien la fuerza de mi pasión por la vida; no se contentará con la naturaleza. Tú no puedes entenderlo. Formas parte de otro mundo. Eres tan puro en el bien como yo lo soy en el mal.

EL JOVEN ESCIPIÓN

Puedo entenderlo.

CALÍGULA

No. Eso que hay dentro de mí, ese lago de silencio, esas hierbas putrefactas… *(Cambiando bruscamente de tono)*. Tu poema debe de ser hermoso. Pero si quieres mi opinión…

EL JOVEN ESCIPIÓN *(En el mismo tono)*.

Sí.

CALÍGULA

A todo eso le falta sangre.

*(*ESCIPIÓN *se echa bruscamente hacia atrás y mira horrorizado a* CALÍGULA. *Al tiempo que retrocede, habla con voz sorda ante* CALÍGULA, *fijando intensamente los ojos en él)*.

EL JOVEN ESCIPIÓN

¡Ah, monstruo, monstruo repugnante! Otra vez has hecho comedia. Acabas de hacer comedia, ¿verdad? ¿Y te sientes satisfecho?

CALÍGULA *(Con cierta tristeza)*.

Hay algo de cierto en lo que dices. He hecho comedia.

EL JOVEN ESCIPIÓN *(En el mismo tono)*.

¡Qué corazón tan innoble y sangriento debes de tener! ¡Cuánto deben de torturarte tanta maldad y tanto odio!

CALÍGULA *(Con dulzura)*.

Calla.

EL JOVEN ESCIPIÓN

¡Qué pena me das y cómo te odio!

CALÍGULA *(Con voz airada)*.

He dicho que te calles.

EL JOVEN ESCIPIÓN

¡Y qué inmunda soledad debe de ser la tuya!

CALÍGULA *(Estallando, se arroja sobre él, lo coge por el cuello y lo zarandea)*.

¡Soledad! ¿Acaso conoces tú la soledad? Sí, la de los poetas y la de los impotentes. ¿Soledad? Pero ¿cuál? ¡Claro, tú no sabes que solo no se está nunca! ¡Y que por todas partes nos acompaña el mismo pesado fardo del futuro y del pasado! Los seres que hemos matado están con nosotros. Y con esos aún sería fácil. Pero están también los que hemos amado, los que no hemos amado y nos han amado, y los remordimientos, el deseo, la amargura y el goce, las putas y la pandilla de los dioses. *(Lo suelta y retrocede hasta su sitio)*. ¡Solo! ¡Ah, ojalá, en vez de esta soledad envenenada de presencias que es la mía, pudiera disfrutar de la auténtica, del silencio y del temblor de un árbol! *(Sentándose con súbito cansancio)*. ¡La soledad! No, Escipión. La soledad la puebla un rechinar de dientes y en toda ella resuenan ruidos y clamores perdidos. Y junto a las mujeres a las que acaricio, cuando cae la noche sobre nosotros y, alejado de mi carne por fin satisfecha creo asir un asomo de mí mismo suspendido entre la vida y la muerte, entonces mi soledad entera se llena del agrio olor del placer que desprenden las axilas de la mujer que aún dormita a mi lado.

(Parece extenuado. Largo silencio. El joven ESCIPIÓN *pasa detrás de* CALÍGULA *y se acerca a él, vacilando. Alarga una mano hacia* CALÍGULA *y la posa en su hombro*. CALÍGULA, *sin volverse, la cubre con una de las suyas)*.

EL JOVEN ESCIPIÓN

A todos los hombres la vida les depara alguna cosa grata que les ayuda a seguir. Hacia ella se vuelven cuando sienten que no pueden más.

CALÍGULA

Es cierto, Escipión.

EL JOVEN ESCIPIÓN

¿Y no hay nada así en la tuya: el instante del llanto, un refugio silencioso?

CALÍGULA

Bueno, sí.

EL JOVEN ESCIPIÓN

¿Y qué es?

CALÍGULA

El desprecio.

TELÓN

Acto tercero

ESCENA 1.ª

Antes de alzarse el telón, suenan címbalos y tambores. Se levanta el telón y se ve una especie de espectáculo de feria. En el centro hay una cortina ante la cual, sobre un pequeño estrado, se hallan HELICÓN *y* CESONIA. *Los que tañen los címbalos se yerguen a cada lado. Sentados de espaldas a los espectadores, un grupo de* PATRICIOS *y el joven* ESCIPIÓN.

HELICÓN *(Recitando con tono de charlatán de feria)*. ¡Acercaos! *(Címbalos)*. Una vez más, los dioses han descendido a la tierra. Cayo, César y Dios, cuyo sobrenombre es Calígula, les ha prestado su forma humana. Acercaos, toscos mortales, que va a producirse ante vuestros ojos el milagro sagrado. En virtud de un favor otorgado singularmente al reino bendito de Calígula, los secretos divinos van a ser revelados a la vista de todos.

(Címbalos).

CESONIA

¡Acercaos, señores! Adorad y aportad vuestro óbolo. El misterio celeste se halla hoy al alcance de todos los bolsillos.

(Címbalos).

HELICÓN

El Olimpo y sus arcanos, sus intrigas, sus intimidades y sus miserias. ¡Acercaos! ¡Acercaos! ¡Toda la verdad sobre los dioses!

CESONIA

Adorad y aportad vuestro óbolo. Acercaos, señores. Va a empezar la función.

(Címbalos. Trajín de ESCLAVOS, *que acarrean distintos objetos al estrado).*

HELICÓN

Una recreación impresionantemente real, algo sin precedentes. Los majestuosos decorados del poder divino traídos a la tierra, una sensacional y desmesurada atracción, el rayo *(Los* ESCLAVOS *encienden fuegos griegos.)*, el trueno *(Hacen rodar un tonel lleno de piedras.)*, el mismísimo destino en su marcha triunfal. ¡Acercaos y contemplad!

(Descorre la cortina y CALÍGULA, *grotescamente disfrazado de Venus, aparece sobre un pedestal).*

CALÍGULA *(Amable).*

Hoy soy Venus.

CESONIA

Comienza la adoración. Prosternaos *(Todos, salvo* ESCIPIÓN, *se prosternan*) y repetid conmigo la sagrada oración a Calígula-Venus:
«Diosa de los dolores y de la danza…».

LOS PATRICIOS

«Diosa de los dolores y de la danza…».

CESONIA

«Nacida de las olas, viscosa y amarga en medio de la sal y la espuma…».

LOS PATRICIOS

«Nacida de las olas, viscosa y amarga en medio de la sal y la espuma…».

CESONIA

«Tú, semejante a una risa y a una añoranza…».

LOS PATRICIOS

«Tú, semejante a una risa y a una añoranza…».

CESONIA

«… un rencor y un arrebato…».

LOS PATRICIOS

«… un rencor y un arrebato…».

CESONIA

«Enséñanos la indiferencia que hace renacer los amores…».

LOS PATRICIOS

«Enséñanos la indiferencia que hace renacer los amores…».

CESONIA

«Instrúyenos sobre la verdad de este mundo, que estriba en no poseerla…».

LOS PATRICIOS

«Instrúyenos sobre la verdad de este mundo, que estriba en no poseerla…».

CESONIA

«Y danos fuerzas para ser dignos de esa verdad sin igual…».

LOS PATRICIOS

«Y danos fuerzas para ser dignos de esa verdad sin igual…».

CESONIA

¡Pausa!

LOS PATRICIOS

¡Pausa!

CESONIA *(Prosiguiendo)*.

«Cólmanos con tus dones, esparce sobre nuestros rostros tu imparcial crueldad, tu odio puramente objetivo; abre sobre nuestros ojos tus manos llenas de flores y crímenes».

LOS PATRICIOS

«… tus manos llenas de flores y crímenes».

CESONIA

«Acoge a tus hijos descarriados. Recíbelos en el desnudo asilo de tu amor indiferente y doloroso. Danos tus pasiones sin objeto, tus dolores carentes de razón y tus alegrías sin futuro…».

LOS PATRICIOS

«… y tus alegrías sin futuro…».

CESONIA *(Alzando mucho la voz)*.

«Tú, Venus, tan vacía y tan ardiente, inhumana, pero tan terrena, embriáganos con el vino de tu equivalencia y sácianos para siempre en tu corazón negro y salado».

(Una vez pronuncian la última frase los PATRICIOS,
CALÍGULA, *inmóvil hasta ese momento, se despabila y dice*
con voz estentórea).

CALÍGULA

Concedido, hijos míos, vuestros deseos se verán cumplidos.

(Se sienta con las piernas cruzadas en el pedestal. Los PATRICIOS *se prosternan uno tras uno, entregan su óbolo y se alinean a la derecha antes de desaparecer. El último, nervioso, olvida dejar el óbolo y se retira. Pero* CALÍGULA *se pone en pie de un salto)*.

CALÍGULA

¡Eh! ¡Eh! Ven aquí, muchacho. Adorar está bien, pero mejor es enriquecer. Gracias. Así está bien. Si los dioses no poseyeran otras riquezas que el amor de los mortales, serían tan pobres como el pobre Calígula. Y ahora, señores, podéis retiraros y difundir por la ciudad el sorprendente milagro que habéis tenido el honor de presenciar: habéis visto a Venus, lo que se dice ver, con vuestros ojos mortales, y Venus os ha hablado. *(Los* PATRICIOS *se ponen en movimiento)*. ¡Un segundo! Al salir, tomad el pasillo de la izquierda. En el de la derecha he apostado unos guardias que tienen la orden de asesinaros.

(Los PATRICIOS *salen precipitadamente y con cierto desorden. Desaparecen los* ESCLAVOS *y los* MÚSICOS*)*.

ESCENA 2.ª

*(*HELICÓN *amenaza a* ESCIPIÓN *con el dedo)*.

HELICÓN

¡Otra vez jugando a anarquista, Escipión!

ESCIPIÓN *(A* CALÍGULA*)*.

Has blasfemado, Cayo.

HELICÓN

¿Y eso qué quiere decir exactamente?

ESCIPIÓN

Mancillas el cielo después de ensangrentar la tierra.

HELICÓN

A este joven le encantan las frases altisonantes.

*(*HELICÓN *se tumba en un sofá)*.

CESONIA *(Con voz muy tranquila)*.

Te estás pasando de la raya, muchacho; en este momento, en Roma mueren personas por discursos mucho menos elocuentes.

ESCIPIÓN

He decidido decirle la verdad a Cayo.

CESONIA

¡Ya ves, Calígula, lo que le faltaba a tu reinado! ¡Una noble figura moral!

CALÍGULA *(Interesado)*.

¿O sea que crees en los dioses, Escipión?

ESCIPIÓN

No.

CALÍGULA

Pues entonces no entiendo cómo es que detectas tan rápidamente las blasfemias.

ESCIPIÓN

Puedo negar una cosa sin tener por qué ensuciarla o privar a los demás del derecho de creer en ella.

CALÍGULA

¡Pero si eso es modestia, sí, auténtica modestia! ¡Ah, querido Escipión, cuánto me alegro por ti! ¡Y cómo te envidio también! Porque ese es el único sentimiento que tal vez no llegue nunca a experimentar.

ESCIPIÓN

No me envidias a mí, envidias a los mismos dioses.

CALÍGULA

Si te parece, eso constituirá el gran secreto de mi reinado. Cuanto se me puede reprochar en este momento es haber progresado un poco en el terreno del poder y de la libertad. Para un hombre que ama el poder, la rivalidad de los dioses resulta un tanto irritante. Yo la he eliminado. He demostrado a esos dioses ilusorios que un hombre, con solo proponérselo, puede ejercer, sin aprendizaje previo, su ridículo oficio.

ESCIPIÓN

Esa es la blasfemia, Cayo.

CALÍGULA

No, Escipión, eso es clarividencia. Sencillamente, he comprendido que la única manera de igualarse a los dioses es ser tan cruel como ellos.

ESCIPIÓN

Basta con ser un tirano.

CALÍGULA

¿Qué es un tirano?

ESCIPIÓN

Un alma ciega.

CALÍGULA

No es tan seguro, Escipión. Un tirano, sí, es un hombre que sacrifica pueblos a sus ideas o a su ambición. Pero yo no tengo ideas ni nada a que aspirar ya en lo que hace a honores o poder. Solo ejerzo ese poder para compensar.

ESCIPIÓN

¿Para compensar el qué?

CALÍGULA

La estupidez y el odio de los dioses.

ESCIPIÓN

El odio no compensa el odio. El poder no es una solución. Y no conozco más que una forma de equilibrar la hostilidad del mundo.

CALÍGULA

¿Y cuál es?

ESCIPIÓN

La pobreza.

CALÍGULA *(Mientras se arregla los pies)*.

Tendré que probar eso también.

ESCIPIÓN

Entretanto, mueren muchos hombres a tu alrededor.

CALÍGULA

Poquísimos, Escipión, te lo aseguro. ¿Sabes cuántas guerras he rechazado?

ESCIPIÓN

No.

CALÍGULA

Tres. ¿Y sabes por qué las he rechazado?

ESCIPIÓN

Porque te trae sin cuidado la grandeza de Roma.

CALÍGULA

No, porque respeto la vida humana.

ESCIPIÓN

Me estás tomando el pelo, Calígula.

CALÍGULA

Por lo menos, la vida humana me inspira más respeto que un ideal de conquista. Pero también es cierto que no la respeto más que a mi propia vida. Y si me resulta fácil matar, es porque no me resulta difícil morir. No, cuanto más lo pienso, más convencido estoy de que no soy un tirano.

ESCIPIÓN

¿Qué más da, si hemos de pagar tan alto precio?

CALÍGULA *(Con cierta impaciencia)*.

Si supieras contar, sabrías que la menor guerra en la que se embarcara un tirano razonable os costaría mil veces más cara que los caprichos de mi fantasía.

ESCIPIÓN

Pero al menos sería algo razonable, porque lo fundamental es entender.

CALÍGULA

No puede entenderse el destino, y por eso me he erigido yo en destino. He adoptado el rostro estúpido e incomprensible de los dioses. Y eso es lo que han aprendido a adorar los que hace un rato estaban contigo.

ESCIPIÓN

Y esa es la blasfemia, Cayo.

CALÍGULA

No, Escipión, ¡eso es el arte dramático! El error en que caen todos esos hombres es que no acaban de creer en el teatro. Si no, sabrían que cualquier hombre puede permitirse representar las tragedias celestes y convertirse en dios. Basta con endurecerse el corazón.

ESCIPIÓN

Tal vez, Cayo. Pero, si eso es cierto, creo que has hecho lo necesario para que un día se alcen a tu alrededor legiones de dioses humanos, implacables a su vez, y aneguen en sangre tu divinidad pasajera.

CESONIA

¡Escipión!

CALÍGULA *(Con voz precisa y dura)*.

Déjale, Cesonia. No vas nada descaminado, Escipión: he hecho lo necesario. Me cuesta imaginar el día al que te refieres. Pero alguna vez sueño con él. Y sí, en todos los rostros que avanzan hacia mí desde el fondo de esa noche amarga, en sus rasgos contraídos por el odio y la angustia, reconozco, fascinado, al único dios que he adorado en este mundo: un dios miserable y cobarde como el corazón humano. *(Con irritación)*. Y ahora vete. Has hablado demasiado. *(Cambiando de tono)*. Todavía tengo que pintarme de rojo las uñas de los pies. Y la cosa urge.

(Salen todos, salvo HELICÓN, *que se pasea en torno a* CALÍGULA, *mientras este sigue concentrado en sus pies)*.

ESCENA 3.ª

CALÍGULA

¡Helicón!

HELICÓN

Dime, Calígula.

CALÍGULA

¿Adelanta tu trabajo?

HELICÓN

¿Qué trabajo?

CALÍGULA

Pues… ¡la luna!

HELICÓN

Voy progresando. Es cuestión de paciencia. Pero me gustaría hablar contigo.

CALÍGULA

Puede que tenga paciencia, pero no dispongo de mucho tiempo. La cosa urge, Helicón.

HELICÓN

Ya te he dicho que haré cuanto pueda. Pero antes tengo que comunicarte cosas muy graves.

CALÍGULA *(Como si no hubiera oído)*.

Te diré que ya la he poseído.

HELICÓN

¿A quién?

CALÍGULA

A la luna.

HELICÓN

Sí, claro. Pero ¿sabes que están conspirando contra tu vida?

CALÍGULA

La he poseído, totalmente incluso. Solo dos o tres veces, eso sí. Pero la he poseído.

HELICÓN

Hace tiempo que quiero hablar contigo.

CALÍGULA

Fue el verano pasado. Llevaba tanto tiempo mirándola y acariciándola en las columnas del jardín, que acabó entendiéndolo.

HELICÓN

Dejemos ese juego, Cayo. Aunque no quieras escucharme, mi obligación es decírtelo. Allá tú, si no me quieres oír.

CALÍGULA *(Que sigue acuclillado, pintándose las uñas de los pies)*.

Este esmalte no vale nada. Pero, volviendo a la luna, todo ocurrió una espléndida noche de agosto. *(*HELICÓN *se vuelve con rabia y calla, inmóvil)*. Algún remilgo hizo. Yo estaba ya acostado. Al principio se la veía envuelta en sangre en el horizonte. Luego empezó a subir, cada vez más ligera y veloz. Conforme subía iba haciéndose más clara. Se acabó convirtiendo en una especie de lago de agua lechosa en medio de aquella noche cuajada de temblorosas estrellas. Llegó entonces con aquel calor, suave, ligera y desnuda. Traspasó el umbral de la habitación y con su firme lentitud se acercó hasta mi cama, se introdujo en ella y me inundó con sus sonrisas y su fulgor. Decididamente, este esmalte no vale nada. Pero, como ves, Helicón, puedo decir sin jactarme que la he poseído.

HELICÓN

¿Quieres escucharme y enterarte de lo que te amenaza?

CALÍGULA *(Se queda quieto y le mira fijamente)*.

Yo solo quiero la luna, Helicón. De sobra sé que me matarán. Pero todavía no he agotado lo que puede mantenerme vivo. Por eso quiero la luna. Y no vuelvas a presentarte ante mí sin habérmela conseguido.

HELICÓN

Entonces cumpliré con mi deber y te diré lo que tengo que decirte. Se está tramando una conspiración contra ti. La encabeza Quereas. Ha llegado a mis manos esta tablilla, que puede informarte de lo fundamental. La dejo aquí.

*(*HELICÓN *deposita la tablilla en uno de los asientos y se retira)*.

CALÍGULA

¿Adónde vas, Helicón?

HELICÓN *(Desde el umbral)*.

A buscarte la luna.

ESCENA 4.ª

(Llaman tímidamente a la puerta del fondo. CALÍGULA *se vuelve bruscamente y divisa a* EL VIEJO PATRICIO*)*.

EL VIEJO PATRICIO *(Titubeando)*.

¿Me permites, Cayo?

CALÍGULA *(Impaciente)*.

Está bien, pasa. *(Mirándolo)*. Bueno, bonita, ¿qué ocurre? ¿Quieres volver a ver a Venus?

EL VIEJO PATRICIO

No, no es eso. ¡Silencio! ¡Oh!, perdón, Cayo…, quiero decir… Tú sabes que yo te quiero mucho… Lo único que deseo es terminar mis días en paz y tranquilidad…

CALÍGULA

¡Vamos! ¡Acaba de una vez!

EL VIEJO PATRICIO

Sí, bueno. En fin… *(Muy rápido)*. Es muy grave, eso es todo.

CALÍGULA

No, no es nada grave.

EL VIEJO PATRICIO

Pero ¿a qué te refieres, Cayo?

CALÍGULA

A ver, ¿de qué hablamos, amor mío?

EL VIEJO PATRICIO *(Mirando a su alrededor)*.

O sea… *(Muy crispado, acaba estallando)*. Una conspiración contra ti…

CALÍGULA

¿Lo ves? Lo que te decía, no es nada grave.

EL VIEJO PATRICIO

Cayo, quieren matarte.

CALÍGULA *(Se acerca a* EL VIEJO PATRICIO *y lo coge por los hombros)*.

¿Sabes por qué no puedo creerte?

EL VIEJO PATRICIO *(Haciendo ademán de jurar)*.

Por todos los dioses, Cayo…

CALÍGULA *(Despacio y empujándolo hacia la puerta)*.

No jures, sobre todo no jures. Antes bien, escucha. De ser cierto lo que me dices, cabe suponer que estás traicionando a tus amigos, ¿no?

EL VIEJO PATRICIO *(Un tanto desconcertado)*.

Bueno, Cayo, es que mi amor por ti…

CALÍGULA *(Con el mismo tono)*.

Y eso es algo que no puedo concebir. Siempre he aborrecido la cobardía, tanto que me vería incapaz de no matar a un traidor. Yo te conozco bien. Y estoy seguro de que no querrás ni traicionar ni morir.

EL VIEJO PATRICIO

¡Desde luego, Cayo, desde luego!

CALÍGULA

Pues ya ves que tenía razón no creyéndote. No eres un cobarde, ¿verdad que no?

EL VIEJO PATRICIO

¡Oh, no!…

CALÍGULA

¿Ni un traidor?

EL VIEJO PATRICIO

Eso ni lo dudes, Cayo.

CALÍGULA

Por consiguiente, no hay conspiración. Dime, ¿a que solo era una broma?

EL VIEJO PATRICIO *(Descompuesto)*.

Una broma, una simple broma…

CALÍGULA

Nadie quiere matarme, está claro, ¿no?

EL VIEJO PATRICIO

Por supuesto que no. Nadie quiere matarte.

CALÍGULA *(Respirando con fuerza, luego lentamente)*.

Entonces esfúmate, bonita. Un hombre de honor es un animal tan raro en este mundo que no sé si podría aguantar mucho rato su presencia. Necesito quedarme solo para saborear este gran momento.

ESCENA 5.ª

(Desde donde está, CALÍGULA *contempla un instante la tablilla. La coge y la lee. Respira hondo y llama a un* GUARDIA*)*.

CALÍGULA

Tráeme a Quereas. *(Sale* EL GUARDIA). Un momento. *(*EL GUARDIA *se detiene)*. Con buenas maneras.

(Sale EL GUARDIA. CALÍGULA *se pasea un poco de aquí para allá. Luego se dirige hacia el espejo)*.

CALÍGULA

Habías decidido ser lógico, idiota. La cuestión es saber hasta dónde te puede llevar eso. *(Con ironía)*. Si te trajeran la luna, todo cambiaría, ¿no? Lo imposible pasaría a ser posible y en consecuencia todo quedaría transfigurado de repente. ¿Por qué no, Calígula? ¿Quién puede saberlo? *(Mira en torno a él)*. Es curioso, cada vez hay menos gente a mi alrededor. *(Al espejo, con voz sorda)*. Demasiados muertos, demasiados muertos, demasiados muertos, eso lo va dejando todo vacío. Aunque me

trajeran la luna, no podría volver atrás. Por más que los muertos vibrasen bajo la caricia del sol, los asesinatos no quedarían enterrados. *(Enfurecido)*. La lógica, Calígula, hay que perseverar en la lógica. El poder hasta el final, el abandono hasta el final. No, imposible volver atrás. ¡Hay que llegar hasta la consumación!

(Entra QUEREAS*)*.

ESCENA 6.ª

CALÍGULA, *repantigado en el asiento, como embutido en su manto. Parece extenuado*.

QUEREAS

¿Me has mandado llamar, Cayo?

CALÍGULA *(Con voz débil)*.

Sí, Quereas. ¡Guardias! ¡Antorchas!

(Silencio).

QUEREAS

¿Tienes algo especial que decirme?

CALÍGULA

No, Quereas.

(Silencio).

QUEREAS *(Con cierta irritación)*.

¿Estás seguro de que me necesitas?

CALÍGULA

Totalmente seguro, Quereas. *(Nuevo silencio. Repentinamente solicito).* Pero discúlpame. Estaba distraído y te he recibido muy mal. Coge ese asiento y conversemos amigablemente. Necesito charlar un rato con una persona inteligente.

*(*QUEREAS *se sienta)*.

CALÍGULA *(Natural, a lo que parece, por primera vez desde el comienzo de la obra).*

Quereas, ¿crees que dos hombres con un alma y un orgullo similares pueden, cuando menos una vez en la vida, hablarse con el corazón en la mano, como si estuvieran desnudos el uno frente al otro, prescindiendo de los prejuicios, de los intereses particulares y de las mentiras en que viven?

QUEREAS

En mi opinión, es posible, Cayo. Pero creo que tú eres incapaz de hacerlo.

CALÍGULA

Tienes razón. Solo deseaba saber si pensabas como yo. Pongámonos, pues, las máscaras. Utilicemos nuestras mentiras. Hablémonos como en los combates, cubiertos totalmente hasta la empuñadura de la espada. ¿Por qué no me quieres, Quereas?

QUEREAS

Porque no hay nada amable en ti, Cayo. Porque son cosas que no dependen de uno mismo. Y porque te entiendo demasiado bien y no se puede amar al rostro que uno procura enmascarar en su interior.

CALÍGULA

¿Por qué me odias?

QUEREAS

En eso te equivocas, Cayo. Yo no te odio. Creo que eres un ser dañino y cruel, egoísta y vanidoso. Pero no puedo odiarte porque dudo que seas feliz. Y no puedo despreciarte porque sé que no eres un cobarde.

CALÍGULA

Entonces, ¿por qué quieres matarme?

QUEREAS

Ya te lo he dicho: te considero dañino. Me gusta la seguridad, la necesito. La mayoría de los hombres son como yo. Les resulta imposible vivir en un universo en el que, en un segundo, el pensamiento más extravagante puede penetrar en la realidad, en el que, las más de las veces, ese pensamiento penetra en ella como un cuchillo en el corazón. Yo tampoco quiero vivir en semejante universo. Prefiero saber por dónde piso.

CALÍGULA

La seguridad y la lógica no van a la par.

QUEREAS

Es cierto. No es lógico, pero es sano.

CALÍGULA

Continúa.

QUEREAS

No tengo nada más que decir. No quiero entrar en tu lógica. Tengo otro concepto de mis deberes como hombre. Me consta que la mayoría de tus súbditos opinan como yo. Eres un estorbo para todos. Es natural que desaparezcas.

CALÍGULA

Todo eso está muy claro y es muy legítimo. Para la mayoría de los hombres sería incluso evidente. Pero no para ti. Tú eres inteligente y la inteligencia se paga cara o se niega. Yo la pago. Pero tú, ¿por qué ni la niegas ni quieres pagarla?

QUEREAS

Porque tengo ganas de vivir y de ser feliz. Creo que ninguna de estas dos cosas es posible si se lleva el absurdo hasta sus últimas consecuencias. Soy como todo el mundo. Para sentirme liberado de ello, a veces deseo la muerte de quienes amo, codicio mujeres que me están vedadas por las leyes de la familia o de la amistad. Para ser lógico, debería entonces matar o poseer. Pero considero que esas ideas vagas carecen de importancia. Si todo el mundo las llevara a cabo, no podríamos vivir ni ser dichosos. Una vez más, eso es lo que me importa.

CALÍGULA

Y por lo tanto necesitas creer en una idea superior.

QUEREAS

Creo que hay actos mejores y peores.

CALÍGULA

En cambio, para mí todos son equivalentes.

QUEREAS

Lo sé, Cayo, y por eso mismo no te odio. Pero eres un estorbo, y por tanto tienes que desaparecer.

CALÍGULA

Así es. Pero ¿por qué me lo anuncias si al hacerlo te juegas la vida?

QUEREAS

Porque detrás de mí vendrán otros y porque no me gusta mentir.

(Un silencio).

CALÍGULA

¡Quereas!

QUEREAS

Sí, Cayo.

CALÍGULA

¿Crees que dos hombres con un alma y un orgullo similares pueden, cuando menos una vez en la vida, hablarse con el corazón en la mano?

QUEREAS

Creo que es lo que acabamos de hacer.

CALÍGULA

Sí, Quereas. Y eso que me considerabas incapaz.

QUEREAS

Estaba equivocado, Cayo, lo reconozco y te lo agradezco. Ahora aguardo tu sentencia.

CALÍGULA *(Distraído)*.

¿Mi sentencia? ¡Ah!, quieres decir… *(Sacándose la tablilla del manto)*. ¿Conoces esto, Quereas?

QUEREAS

Sabía que lo tenías.

CALÍGULA *(Con tono apasionado)*.

Sí, Quereas, y tu misma franqueza era fingida. Los dos hombres no se han hablado con el corazón en la mano. De todas formas, da igual. Ahora dejaremos de jugar a ser sinceros y volveremos a ser como antes. De nuevo tendrás que procurar entender mis palabras y soportar mis ofensas y mis malos humores. Escucha, Quereas. Esta tablilla es la única prueba.

QUEREAS

Me voy, Cayo. Este juego estrambótico me tiene harto. Lo conozco demasiado y no quiero verlo más.

CALÍGULA *(Con la misma voz apasionada y sopesando las palabras)*.

Quédate. Es la única prueba, ¿verdad?

QUEREAS

No creo que necesites pruebas para mandar ejecutar a un hombre.

CALÍGULA

Cierto. Pero, por una vez, quiero contradecirme. Eso no molesta a nadie. Y es muy saludable contradecirse de vez en cuando. Y descansa. Yo necesito descansar, Quereas.

QUEREAS

No lo entiendo y no me gustan las complicaciones.

CALÍGULA

Por supuesto, Quereas. Tú eres un hombre sano. ¡No deseas nada que se salga de lo normal! *(Soltando una carcajada)*. Quieres vivir y ser feliz. ¡Ni más ni menos!

QUEREAS

Creo que será mejor que lo dejemos.

CALÍGULA

Todavía no. Un poco de paciencia, ¿de acuerdo? Tengo aquí esta prueba, mírala. Quiero pensar que no puedo condenaros a muerte sin ella. Esa idea me descansa la mente. Pues ahora vas a ver en qué se convierten las pruebas en manos de un emperador.

(Acerca la tablilla a una antorcha. QUEREAS *se aproxima.*
Los separa la antorcha. La tablilla se derrite).

CALÍGULA

¡Ya ves, conspirador! Se derrite, y conforme desaparece esta prueba, se alza un alba de inocencia en tu rostro…, sobre esa frente admirable que tienes, Quereas. ¡Qué hermoso es un inocente, realmente hermoso! Admira mi poder. Ni los propios dioses pueden devolver la inocencia sin antes castigar. En cambio, a tu emperador le basta una antorcha para absolverte y alentarte. Prosigue, Quereas, prosigue hasta el final el magnífico razonamiento que me has expuesto. Tu emperador aguarda el descanso. Es mi manera de vivir y de ser feliz.

*(*QUEREAS *mira a* CALÍGULA *con estupor. Esboza un gesto, parece comprender, abre la boca y sale bruscamente*. CALÍGULA *continúa sosteniendo la tablilla en la llama y, sonriendo, sigue a* QUEREAS *con la vista)*.

TELÓN

Acto cuarto

ESCENA 1.ª

Escenario en penumbra. Entran QUEREAS *y* ESCIPIÓN. QUEREAS *camina hacia la derecha, luego hacia la izquierda, y regresa hacia* ESCIPIÓN.

ESCIPIÓN *(Ceñudo el rostro)*.
¿Qué quieres de mí?

QUEREAS
El tiempo apremia. Debemos mantenernos firmes en nuestra decisión.

ESCIPIÓN
¿Quién ha dicho que yo no me mantengo firme?

QUEREAS
Ayer no acudiste a la reunión.

ESCIPIÓN *(Volviéndose)*.
Es cierto, Quereas.

QUEREAS

Escipión, tengo más años que tú y no va con mi carácter pedir ayuda. Pero lo cierto es que te necesito. Este asesinato requiere fiadores que inspiren respeto. En medio de tanta vanidad herida y de tan innobles temores, solo tú y yo actuamos movidos por motivos puros. Sé que, si nos abandonas, no nos traicionarás. Pero eso no importa. Lo que quiero es que sigas con nosotros.

ESCIPIÓN

Te comprendo. Pero te juro que no puedo.

QUEREAS

¿Quiere decir eso que estás con él?

ESCIPIÓN

No. Pero tampoco contra él. *(Una pausa, y con voz sorda)*. Si lo matara, cuando menos mi corazón seguiría con él.

QUEREAS

¡Ha matado a tu padre!

ESCIPIÓN

Sí, y ahí empieza todo. Pero también acaba ahí.

QUEREAS

Niega todo lo que tú crees. Vilipendia todo lo que tú veneras.

ESCIPIÓN

Es cierto, Quereas. Pero hay algo dentro de mí que se le parece. En nuestro corazón arde la misma llama.

QUEREAS

Hay momentos en que es preciso elegir. Yo he acallado en mí todo lo que pudiera parecérsele.

ESCIPIÓN

No puedo elegir porque, además de lo que sufro, sufro también por lo que él sufre. Mi desgracia es que lo comprendo todo.

QUEREAS

Luego eliges darle la razón.

ESCIPIÓN *(Gritando)*.

¡Por favor, Quereas, para mí nadie, ya nadie, volverá a tener razón!

(Una pausa, se miran).

QUEREAS *(Emocionado, acercándose a* ESCIPIÓN*)*.

¿Sabes que todavía lo odio más por lo que ha hecho de ti?

ESCIPIÓN

Sí, me ha enseñado a exigirlo todo.

QUEREAS

No, Escipión, te ha desesperado. Y desesperar a un alma joven es un crimen peor que todos los que ha cometido hasta ahora. Te juro que solo por eso lo mataría con el alma llena de odio.

(Se dirige hacia la salida. Entra HELICÓN*)*.

ESCENA 2.ª

HELICÓN

Te estaba buscando, Quereas. Calígula ha organizado aquí una pequeña reunión entre amigos. Tienes que esperarle. *(Se vuelve hacia* ESCIPIÓN). A ti no te necesitamos, tesoro. Puedes irte.

ESCIPIÓN *(Volviéndose hacia* QUEREAS *al salir)*.

¡Quereas!

QUEREAS *(Con mucha dulzura)*.
Sí, Escipión.

ESCIPIÓN
Intenta comprenderlo.

QUEREAS *(Con mucha dulzura)*.
No, Escipión.

(Salen ESCIPIÓN *y* HELICÓN*)*.

ESCENA 3.ª

Ruido de armas entre bastidores. Aparecen dos GUARDIAS, *a la derecha, conduciendo a* EL VIEJO PATRICIO *y al* PRIMER PATRICIO, *cuyos rostros reflejan evidentes muestras de terror*.

PRIMER PATRICIO *(A* EL GUARDIA, *con voz que pretende ser firme)*.
Pero, bueno, ¿qué quieren de nosotros a estas horas de la noche?

EL GUARDIA *(Señalando los asientos de la derecha)*.
Siéntate ahí.

PRIMER PATRICIO
Si de lo que se trata es de matarnos, como a los demás, no hace falta este montaje.

EL GUARDIA
Siéntate ahí, vieja mula.

EL VIEJO PATRICIO
Sentémonos. Este hombre no sabe nada. Es evidente.

EL GUARDIA

Sí, bonita, es evidente.

(Sale).

PRIMER PATRICIO

Había que actuar con rapidez, ya lo sabía yo. Ahora nos espera la tortura.

ESCENA 4.ª

QUEREAS *(Tranquilo y sentándose)*.

¿Qué ocurre?

PRIMER PATRICIO y EL VIEJO PATRICIO *(A la vez)*.

Han descubierto la conjura.

QUEREAS

¿Y qué?

EL VIEJO PATRICIO *(Temblando)*.

Que van a torturarnos.

QUEREAS *(Impasible)*.

Recuerdo que Calígula le dio ochenta y un sestercios a un esclavo ladrón al que torturaron y no confesó.

PRIMER PATRICIO

Mira qué bien.

QUEREAS

Bueno, eso demuestra que aprecia el valor. Deberíais tenerlo en cuenta. *(A* EL VIEJO PATRICIO). ¿Te importaría dejar de castañetear los dientes? No puedo soportar ese ruido.

EL VIEJO PATRICIO

Es que…

PRIMER PATRICIO

Ya basta. Está en juego nuestra vida.

QUEREAS *(Sin inmutarse)*.

¿Conocéis la frase favorita de Calígula?

EL VIEJO PATRICIO *(A punto de llorar)*.

Sí, la que le dice al verdugo: «Mátalo lentamente para que sienta cómo muere».

QUEREAS

No, otra mejor. Después de una ejecución, suelta un bostezo y dice muy serio: «Lo que más me admira es mi insensibilidad».

PRIMER PATRICIO

¿No oís?

(Ruido de armas).

QUEREAS

Esa frase revela un punto flaco.

EL VIEJO PATRICIO

¿Te importaría dejarte de filosofías? No puedo soportarlo.

(Entra por el fondo un ESCLAVO *con unas armas y las deja sobre un asiento)*.

QUEREAS *(Que no se ha dado cuenta)*.

Reconozcamos al menos que ese hombre ejerce una indudable influencia. Obliga a pensar. Obliga a todo el mundo a pensar. La inseguridad hace pensar. Y por eso le odia tanta gente.

EL VIEJO PATRICIO *(Temblando)*.

Mira.

QUEREAS *(Divisando las armas; le cambia un poco la voz)*.

Puede que tuvieras razón.

PRIMER PATRICIO

Había que actuar con rapidez. Hemos esperado demasiado.

QUEREAS

Sí. La lección llega un poco tarde.

EL VIEJO PATRICIO

Pero esto es una locura. Yo no quiero morir.

(Se levanta y trata de escapar. Aparecen dos GUARDIAS *y lo sujetan tras abofetearle. El* PRIMER PATRICIO *se aplasta contra su asiento*. QUEREAS *dice unas palabras que no se oyen. De pronto estalla al fondo una extraña música estridente, sincopada, de sistros y címbalos*. CALÍGULA, *con un vestido corto de bailarina y flores en el pelo, aparece en sombra chinesca tras el telón del fondo, remeda unos ridículos movimientos de danza y se eclipsa. Inmediatamente después, un* GUARDIA *anuncia con voz solemne: «Ha terminado el espectáculo». Entretanto, ha entrado silenciosamente* CESONIA *por detrás de los espectadores. Habla con voz neutra, que aun así los hace sobresaltarse)*.

ESCENA 5.ª

CESONIA

Calígula me ha pedido que os diga que hasta ahora os mandaba llamar para tratar los asuntos de Estado, pero que hoy os ha invitado a comulgar con él en una emoción artística. *(Una pausa, y con la misma voz)*. ¡Ah, sí!, ha añadido que a quien no haya comulgado, se le cortará la cabeza. *(Todos callan)*. Lamento insistir, pero tengo que preguntaros si os ha parecido hermosa esa danza.

PRIMER PATRICIO *(Tras vacilar un poco)*.

Muy hermosa, Cesonia.

EL VIEJO PATRICIO *(Desbordante de gratitud)*.

Oh, desde luego, Cesonia.

CESONIA

¿Y qué dices tú, Quereas?

QUEREAS *(Fríamente)*.

Puro arte.

CESONIA

Perfecto, ahora mismo se lo digo a Calígula.

ESCENA 6.ª

(Entra HELICÓN*)*.

HELICÓN

Dime, Quereas, ¿de veras era puro arte?

QUEREAS

En cierto sentido, sí.

HELICÓN

Entiendo. Eres muy listo, Quereas. Falso como los hombres honrados. Pero listo, muy listo. Yo no lo soy. Y, sin embargo, no os dejaré que toquéis a Cayo, aunque él mismo lo desee.

QUEREAS

No sé de qué me hablas. Pero te felicito por tu devoción. Me gustan los criados leales.

HELICÓN

¿Estás muy orgulloso, verdad? Sí, sirvo a un loco. Pero ¿a quién sirves tú? ¿A la virtud? Te diré lo que opino de ella. Yo nací esclavo. Así que la musiquilla de la virtud, hombre honrado, la bailé primero al son del látigo. Cayo no me soltó discursos. Me emancipó y me llevó a su palacio. Eso me ha permitido contemplaros a vosotros, los virtuosos. Y he visto que tenéis un aspecto repulsivo y un olor triste, el olor insulso de los que no han sufrido ni se han arriesgado nunca. He visto distinguidos ropajes, pero corazones raídos, rostros avaros, manos huidizas. ¿Jueces, vosotros? Vosotros, que alardeáis de virtud, vosotros que soñáis con la seguridad como las muchachas sueñan con el amor, que sin embargo moriréis aterrorizados sin enteraros siquiera de que os habéis pasado la vida mintiendo, ¿vosotros os atrevéis a juzgar a quien ha sufrido lo indecible y sangra cada día por mil nuevas heridas? ¡Antes tendréis que matarme, tenlo por seguro! ¡Sí, desprecia al esclavo, Quereas! Pero está por encima de tu virtud, porque él aún puede querer a ese amo miserable al que defenderá de vuestras innobles mentiras, de vuestras bocas perjuras…

QUEREAS

Te dejas llevar por la elocuencia, mi querido Helicón. Francamente, antes tenías mejor gusto.

HELICÓN

No sabes cuánto lo siento. Será de tanto codearme con vosotros. Los esposos ya mayores acaban pareciéndose tanto que tienen la misma cantidad de pelos en las orejas. Pero no temas, que lo subsanaré. Solo una cosa… Mira, ¿ves esta cara? Pues mírala bien. Perfecto. Ahora has visto a tu enemigo.

(Sale).

ESCENA 7.ª

QUEREAS

Y ahora hay que actuar rápidamente. Quedaos ahí los dos. Esta noche seremos un centenar.

EL VIEJO PATRICIO

¡Quedaos, quedaos! Pues a mí me gustaría irme. *(Olfatea el aire)*. Huele a muerte aquí.

PRIMER PATRICIO

O a mentira. *(Tristemente)*. Pensar que he dicho que era hermosa esa danza…

EL VIEJO PATRICIO *(Conciliador)*.

Lo era en cierto sentido. Lo era.

(Entran en tromba varios PATRICIOS *y* CABALLEROS*)*.

ESCENA 8.ª

SEGUNDO PATRICIO

¿Qué ocurre? ¿Lo sabéis? Nos ha mandado llamar el emperador.

EL VIEJO PATRICIO *(Distraído)*.

Puede que fuera para lo de la danza.

SEGUNDO PATRICIO

¿Qué danza?

EL VIEJO PATRICIO

Sí, bueno, la emoción artística.

TERCER PATRICIO

Me han dicho que Calígula está muy enfermo.

PRIMER PATRICIO

Lo está.

TERCER PATRICIO

¿Qué le pasa? *(Con expresión radiante)*. Por todos los dioses, ¿se va a morir?

PRIMER PATRICIO

No lo creo. Su enfermedad es mortal para los demás.

EL VIEJO PATRICIO

Por decirlo así, vaya.

SEGUNDO PATRICIO

Te entiendo. Pero ¿no tendrá alguna enfermedad más grave y más beneficiosa para nosotros?

PRIMER PATRICIO

No, su enfermedad no admite competencia. Disculpadme, tengo que ver a Quereas.

(Sale. Entra CESONIA. *Se hace un silencio)*.

ESCENA 9.ª

CESONIA *(Con tono indiferente)*.

Calígula está enfermo del estómago. Ha vomitado sangre.

(Los PATRICIOS *se congregan a su alrededor)*.

SEGUNDO PATRICIO

Oh, dioses todopoderosos, si se restablece, juro entregar doscientos mil sestercios al Tesoro público.

TERCER PATRICIO *(Exagerando)*.

Oh, Júpiter, toma mi vida a cambio de la suya.

*(*CALÍGULA, *que ha entrado hace un rato, escucha)*.

CALÍGULA *(Acercándose al* SEGUNDO PATRICIO*)*.

Acepto tu ofrenda, Lucio. Mañana se presentará mi tesorero en tu casa. *(Se dirige al* TERCER PATRICIO *y lo abraza)*. No puedes imaginarte lo emocionado que estoy. *(Una pausa. Con ternura)*. ¿Así que me quieres?

TERCER PATRICIO *(Con énfasis)*.

César, por ti daría lo que fuera ahora mismo.

CALÍGULA *(Volviendo a abrazarlo)*.

No, eso es demasiado, Casio. No me merezco tanto amor. (CASIO *hace un gesto de protesta)*. Que no, te digo que no, de verdad. *(Llama a dos* GUARDIAS). Lleváoslo. *(A* CASIO, *con dulzura)*. Anda, ve, amigo mío. Y recuerda que Calígula te ha entregado su corazón.

TERCER PATRICIO *(Vagamente inquieto)*.

Pero ¿adónde me llevan?

CALÍGULA

A la muerte, hombre. Has dado tu vida por la mía. Y ahora ya me encuentro mucho mejor. Ni siquiera tengo ese espantoso sabor a sangre en la boca. Me has curado. ¿Te hace feliz, Casio, poder dar la vida por otro, cuando ese otro se llama Calígula? Mira por dónde, me siento con ganas de celebrar todo tipo de fiestas.

(Se llevan al TERCER PATRICIO, *que se resiste y grita)*.

TERCER PATRICIO

¡No quiero! ¡Tiene que ser una broma!

CALÍGULA *(Con expresión soñadora, en medio de los gritos)*.

Pronto los caminos a orillas del mar estarán cubiertos de mimosas. Las mujeres llevarán vestidos de telas ligeras. ¡Un inmenso cielo fresco y palpitante, Casio! ¡Es la vida que sonríe!

*(*CASIO *está a punto de salir*. CESONIA *lo empuja suavemente)*.

CALÍGULA *(Volviéndose, repentinamente serio)*.

Si de verdad hubieras amado la vida, amigo, no te la hubieras jugado tan imprudentemente.

(Se llevan a CASIO*)*.

CALÍGULA *(Regresando hacia la mesa)*.

Y cuando se pierde, hay que pagar. *(Una pausa)*. Ven, Cesonia. *(Se vuelve hacia los demás)*. Por cierto, se me ha ocurrido una idea estupenda que quiero compartir con vosotros. Hasta ahora mi reinado ha sido demasiado feliz. No ha habido ni una epidemia de peste ni una religión cruel, ni siquiera un golpe de Estado; en una palabra, nada que os permita

pasar a la posteridad. Y, en parte por eso, procuro compensar la prudencia del destino. En fin…, no sé si me explico. *(Soltando una risita)*. Vaya, que yo sustituyo a la peste. *(Cambiando de tono)*. Pero, ahora, silencio. Aquí llega Quereas. Te toca a ti, Cesonia.

(Sale. Entran QUEREAS *y el* PRIMER PATRICIO*)*.

ESCENA 10

*(*CESONIA *se precipita hacia* QUEREAS*)*.

CESONIA

Calígula ha muerto.

*(*CESONIA *se vuelve, como si llorase, y mira a los demás, que callan. Todos parecen consternados, aunque por motivos diferentes)*.

PRIMER PATRICIO

¿E…, estás segura de esa desgracia? No es posible, si hace un rato ha danzado ante nosotros.

CESONIA

Precisamente. Y el esfuerzo le ha matado.

*(*QUEREAS *va rápidamente de uno a otro, y se vuelve hacia* CESONIA. *Todos guardan silencio)*.

CESONIA *(Lentamente)*.

No dices nada, Quereas.

QUEREAS *(También lentamente)*.

Es una gran desgracia, Cesonia.

(Entra CALÍGULA *en tromba y se dirige hacia* QUEREAS*)*.

CALÍGULA

Buena interpretación, Quereas. *(Gira sobre sí mismo y mira a los demás. Con mal humor)*. Bueno, pues ha fallado. *(A* CESONIA). No olvides lo que te he dicho.

(Sale).

ESCENA 11

*(*CESONIA *le mira salir en silencio)*.

EL VIEJO PATRICIO *(Movido por una inquebrantable esperanza)*.

¿No estará enfermo, Cesonia?

CESONIA *(Mirándolo con odio)*.

No, bonita, pero lo que ignoras es que ese hombre duerme dos horas cada noche y el resto del tiempo, incapaz de descansar, se lo pasa deambulando por las galerías de su palacio. Lo que ignoras, lo que no te has preguntado nunca, es en qué piensa ese ser durante las mortales horas que van desde pasada la medianoche hasta que sale el sol. ¿Enfermo? No, no lo está. A no ser que inventes un nombre y unos medicamentos para las úlceras que le llagan el alma.

QUEREAS *(Que parece conmovido)*.

Tienes razón, Cesonia. No ignoramos que Cayo…

CESONIA *(Más rápido)*.

No, no lo ignoráis. Pero como todos los que no tienen alma, no podéis soportar a los que tienen demasiada. ¡Demasiada alma! Eso es lo que os molesta, ¿verdad? Entonces lo llamáis enfermedad: así los zafios se justifican y se quedan contentos. *(Con otro tono)*. ¿Has sabido amar alguna vez, Quereas?

QUEREAS *(Recobrando su tono habitual)*.

Somos ya viejos para aprender a amar, Cesonia. Por otra parte, no es seguro que Calígula nos dé tiempo.

CESONIA *(Que se ha calmado)*.

Es cierto. *(Se sienta)*. Y se me olvidaban las recomendaciones de Calígula. Sabéis que hoy es un día dedicado al arte.

EL VIEJO PATRICIO

¿Según el calendario?

CESONIA

No, según Calígula. Ha mandado llamar a varios poetas. Les propondrá que improvisen sobre un tema concreto. Quiere que los que sois poetas concurráis especialmente. Ha designado en particular al joven Escipión y a Metelo.

METELO

¡Pero si no estamos preparados!

CESONIA *(Como si no le hubiera oído, con voz neutra)*.

Por supuesto, habrá recompensas. También castigos. *(Los demás retroceden ligeramente)*. Así, entre nosotros, puedo deciros que no son muy severos.

(Entra CALÍGULA, *más sombrío que nunca)*.

ESCENA 12

CALÍGULA

¿Está todo listo?

CESONIA

Todo listo. *(A un* GUARDIA). Que pasen los poetas.

(Entran, de dos en dos, una docena de POETAS, *que bajan por la derecha a paso cadencioso)*.

CALÍGULA

¿Y los demás?

CESONIA

¡Escipión y Metelo!

(Ambos se unen a los POETAS. CALÍGULA *se sienta al fondo, a la izquierda, junto a* CESONIA *y los demás* PATRICIOS. *Breve silencio)*.

CALÍGULA

Tema: la muerte. Plazo: un minuto.

(Los POETAS *escriben precipitadamente en sus tablillas)*.

EL VIEJO PATRICIO

¿Quién será el jurado?

CALÍGULA

Yo. ¿No es suficiente?

EL VIEJO PATRICIO

Sí, sí, claro, más que suficiente.

QUEREAS

¿Participas tú en el concurso, Cayo?

CALÍGULA

¿Para qué? Hace tiempo que tengo hecha mi composición sobre ese tema.

EL VIEJO PATRICIO *(Solícito)*.

¿Dónde podemos leerla?

CALÍGULA

A mi manera, la recito cada día.

*(*CESONIA *le mira angustiada)*.

CALÍGULA *(Con brusquedad)*.

¿No te gusta mi cara?

CESONIA *(Suavemente)*.

Perdóname.

CALÍGULA

No, por favor, humildad no, por lo que más quieras. Bastante cuesta ya soportarte, pero ¡tu humildad…!

*(*CESONIA *sube lentamente por el escenario…)*.

CALÍGULA *(A* QUEREAS*)*.

Prosigo. Es la única composición que he escrito. Pero demuestra que soy el único artista que ha existido en Roma, el único, ¿me oyes, Quereas?, que ha actuado siempre con coherencia.

QUEREAS

Solo es una cuestión de poder.

CALÍGULA

Así es. Los demás crean por falta de poder. A mí no me hace falta una obra: yo vivo. *(Con brutalidad). A* ver, vosotros, ¿estáis ya?

METELO

Creo que ya estamos.

TODOS

Sí.

CALÍGULA

Bueno, pues escuchadme bien. Vais a romper filas. Yo silbaré y el primero empezará a leer. Cuando vuelva a silbar, se detendrá y entonces empezará el segundo. Y así sucesivamente. El vencedor será, por supuesto, aquel cuya composición no interrumpa el silbato. Preparaos. *(Se vuelve hacia* QUEREAS *y en tono confidencial)*. Todo requiere organización, incluso el arte.

(Silbato).

PRIMER POETA

Muerte, cuando allende las orillas negras…

(Silbato. El poeta baja por la izquierda. Los demás harán lo propio. La escena transcurre de forma mecánica).

SEGUNDO POETA

Las tres Parcas en su antro…

(Silbato).

TERCER POETA

Te llamo, oh muerte…

(Silbato furibundo. EL CUARTO POETA *se acerca y adopta una pose declamatoria. Suena el silbato antes de que haya abierto la boca)*.

QUINTO POETA

Cuando era yo niño…

CALÍGULA *(Gritando)*.

¡No! Pero ¿qué tendrá que ver la infancia de un imbécil con el tema? ¿Puedes explicármelo?

QUINTO POETA

Pero, Cayo, si aún no he acabado…

(Silbato estridente).

SEXTO POETA *(Avanza, aclarándose la voz)*.

Inexorable, camina la muerte…

(Silbato).

SÉPTIMO POETA *(Con tono misterioso)*.

Abstrusa y oscura oración…

(Silbato entrecortado).
(Se acerca ESCIPIÓN *sin tablillas)*.

CALÍGULA

Ahora tú, Escipión. ¿No tienes tablillas?

ESCIPIÓN

No me hacen falta.

CALÍGULA

Veamos. *(Mordisquea el silbato)*.

ESCIPIÓN *(Muy cerca de* CALÍGULA, *sin mirarle y con una especie de hastío)*.

«¡Anhelo de dicha que purifica a los seres,
cielo en el que rutila el sol,
fiestas únicas y salvajes, mi delirio sin esperanza!…».

CALÍGULA *(Con dulzura)*.

Detente, ¿quieres? *(A* ESCIPIÓN). Muy joven eres para conocer las auténticas enseñanzas de la muerte.

ESCIPIÓN *(Mirando a* CALÍGULA *a los ojos)*.

También lo era para perder a mi padre.

CALÍGULA *(Volviéndose bruscamente)*.

A ver, vosotros, poneos otra vez en fila. Un poetastro es un flagelo excesivo para mi gusto. Hasta ahora pensaba conservaros como aliados y a veces imaginaba que formaríais mi último cuadro de defensores. Pero es inútil y voy a expulsaros con mis enemigos. Los poetas están contra mí, puedo decir que esto es el fin. Vais a desfilar ante mí lamiendo vuestras tablillas para borrar las huellas de vuestras infamias. ¡Atención! ¡En marcha!

(Toques rítmicos de silbato. Los POETAS *salen marcando el paso por la derecha, lamiendo sus inmortales tablillas)*.

CALÍGULA *(Con voz queda)*.

Y salid todos.

(En la puerta, QUEREAS *detiene al* PRIMER PATRICIO *cogiéndolo por el hombro)*.

QUEREAS

Ha llegado el momento.

(El joven ESCIPIÓN, *que le ha oído, vacila en el umbral de la puerta y camina hacia* CALÍGULA*)*.

CALÍGULA *(Con maldad)*.

¿No puedes dejarme en paz, como hace ahora tu padre?

ESCENA 13

ESCIPIÓN

Vamos, Cayo, todo esto es inútil. Me consta que ya has elegido.

CALÍGULA

Déjame.

ESCIPIÓN

Te dejo, sí, porque creo que te he entendido. Ni tú ni yo, que tanto me parezco a ti, tenemos ya salida. Me marcho muy lejos a buscar las razones de todo esto. *(Pausa; mira a* CALÍGULA. *Con hondo sentimiento)*. Adiós, querido Cayo. Cuando todo haya acabado, no olvides que te he querido.

(Sale. CALÍGULA *le mira. Hace un ademán. Pero, bruscamente, lo reprime y regresa hacia* CESONIA*)*.

CESONIA

¿Qué ha dicho?

CALÍGULA

Rebasa tu entendimiento.

CESONIA

¿En qué piensas?

CALÍGULA

En él. Y también en ti. Pero viene a ser lo mismo.

CESONIA

¿Qué ocurre?

CALÍGULA *(Mirándola)*.

Escipión se ha ido, y he acabado con la amistad. Pero me pregunto por qué sigues aquí tú…

CESONIA

Porque te gusto.

CALÍGULA

No. Si te mandara matar, creo que lo entendería.

CESONIA

Sería una solución. Hazlo, entonces. Pero ¿es que no puedes, aunque solo sea un minuto, vivir libremente?

CALÍGULA

Hace ya unos años que procuro vivir libremente.

CESONIA

No lo veo así. Entiéndeme bien. Puede ser tan grato vivir y amar con pureza de corazón…

CALÍGULA

Cada cual se gana la pureza como puede. Yo lo hago persiguiendo lo esencial. Claro que eso no quita para que mande matarte. *(Se echa a reír)*. Sería la coronación de mi carrera.

*(*CALÍGULA *se levanta y hace girar el espejo. Camina en círculo, dejando los brazos inertes, sin el menor gesto, como un animal)*.

CALÍGULA

Es curioso. Cuando no mato, me siento solo. Los vivos no bastan para poblar el universo y ahuyentar el hastío. Cuando estáis todos aquí, me hacéis sentir un vacío infinito que no puedo mirar. Solo estoy bien entre mis muertos. *(Se yergue frente al público, ligeramente inclinado hacia delante; ha olvidado a* CESONIA). Ellos sí son auténticos. Son como yo. Me esperan y me acucian. *(Mueve la cabeza)*. Sostengo largos diálogos con aquellos que me pedían clemencia y a quienes hice cortar la lengua.

CESONIA

Ven. Échate a mi lado. Apoya la cabeza en mis rodillas. (CALÍGULA *obedece)*. Estás bien. Todo está en silencio.

CALÍGULA

¡Todo está en silencio! Exageras. ¿No oyes ese entrechocar de armas? *(Se oye un entrechocar de armas)*. ¿No te llegan esos mil pequeños rumores que revelan el odio que acecha?

(Rumores).

CESONIA

Nadie se atrevería…

CALÍGULA

Sí, la estupidez.

CESONIA

La estupidez no mata. Da sensatez.

CALÍGULA

Es asesina, Cesonia. Es asesina cuando se considera ofendida. ¡No!, no me asesinarán aquellos a cuyos hijos o a cuyo padre mandé matar. Esos lo han entendido. Están conmigo, tienen el mismo sabor en la boca. Me asesinarán los otros, porque me he reído de ellos y los he ridiculizado. Estoy indefenso contra su vanidad.

CESONIA *(Con vehemencia)*.

Te defenderemos nosotros. Somos aún muchos los que te queremos.

CALÍGULA

Sois cada vez menos. He hecho lo necesario para ello. Y además, seamos justos; no solo tengo a la estupidez en mi contra, sino también la lealtad y el valor de quienes quieren ser dichosos.

CESONIA *(En el mismo tono vehemente)*.

No, no te matarán. Si lo intentan, descenderá algo del cielo y los aniquilará antes de que te toquen.

CALÍGULA

¡Del cielo! Si no hay cielo, desgraciada. *(Se sienta)*. Pero ¿a qué viene de repente tanto amor? Eso no entra en nuestro pacto.

CESONIA *(Que se ha levantado y camina)*.

¿No es suficiente ver cómo matas a los demás para, encima, saber que van a matarte a ti? ¿No es suficiente que vengas a mí destrozado y cruel, notar tu olor a muerte cuando te subes sobre mi vientre? Cada día veo morir un poco más en ti lo que tiene apariencia humana. *(Se vuelve hacia él)*. Soy vieja, y ya pronto seré fea, lo sé. Pero la preocupación que siento por ti me ha enajenado hasta tal punto que ya no me importa que no me quieras. Mi único deseo es que te cures, porque todavía eres un niño,

¡con toda una vida por delante! Dime, ¿qué buscas que sea más grande que toda una vida?

CALÍGULA *(Se levanta y la mira)*.

Llevas ya mucho tiempo aquí.

CESONIA

Es cierto. Pero quieres tenerme a tu lado, ¿verdad?

CALÍGULA

No lo sé. Solo sé por qué estás aquí: por todas esas noches en que el placer era vivo y sin alegría, y por todo lo que sabes de mí. *(La estrecha en sus brazos y le inclina la cabeza hacia atrás con la mano)*. Tengo veintinueve años. Es poco. Pero en este momento en que mi vida se me antoja sin embargo tan larga, tan cargada de despojos, en fin, tan consumada, tú eres el último testigo. Y no puedo dejar de sentir una especie de cariño vergonzante por esa vieja que pronto serás.

CESONIA

¡Dime que quieres que siga a tu lado!

CALÍGULA

No lo sé. Pero soy consciente, y eso es lo más terrible, de que ese cariño vergonzante es el único sentimiento puro que me ha dado la vida hasta ahora.

*(*CESONIA *se desase de sus brazos*; CALÍGULA *la sigue*.
CESONIA *pega la espalda a él, que la abraza)*.

CALÍGULA

¿No sería mejor que desapareciese el último testigo?

CESONIA

Eso no importa. Me hace feliz lo que me has dicho. Pero ¿por qué no puedo compartir esa felicidad contigo?

CALÍGULA

¿Quién te dice que no soy feliz?

CESONIA

La felicidad es generosa. No vive de destruir.

CALÍGULA

Entonces es que hay dos tipos de felicidad y yo he elegido la de los asesinos. Porque soy feliz. Hubo una época en que creía haber alcanzado el límite del dolor. ¡Pues no!, todavía se puede llegar más lejos. En los confines de esa zona impera una felicidad estéril y magnífica. Mírame. (CESONIA *se vuelve hacia él)*. Me río, Cesonia, cuando pienso que, durante años, Roma entera evitó pronunciar el nombre de Drusila. Porque durante años Roma se equivocó. No me basta el amor, eso lo comprendí entonces, y sigo comprendiéndolo ahora cada vez que te miro. Amar a una persona es aceptar envejecer con ella. Yo no soy capaz de semejante amor. Drusila vieja era mucho peor que Drusila muerta. La gente cree que un hombre sufre porque su ser amado muere de súbito. Pero su auténtico sufrimiento es menos fútil: sufre porque se da cuenta de que tampoco la pena dura. Hasta el dolor carece de sentido. Ya ves, yo no tenía disculpa, ni la sombra de un amor, ni la amargura de la melancolía. No tengo justificación alguna. Pero ahora soy todavía más libre que hace años, porque me he liberado del recuerdo y de la ilusión. *(Ríe con vehemencia)*. ¡Sé que nada dura! ¡Saber eso! Solo dos o tres en la historia hemos vivido de verdad esa experiencia, hemos llevado a cabo esa dicha demente. Cesonia, has sido testigo hasta el final de una curiosa tragedia. Ha llegado para ti el momento de que caiga el telón.

(Se coloca de nuevo tras ella y rodea con el antebrazo el cuello de CESONIA*)*.

CESONIA *(Aterrada)*.

¿A esa espantosa libertad le llamas felicidad?

CALÍGULA *(Apretando poco a poco con el brazo la garganta de* CESONIA*)*.

Tenlo por seguro, Cesonia. Sin ella, habría sido un hombre satisfecho. Gracias a ella, he conquistado la divina clarividencia del solitario. *(Se exalta cada vez más, estrangulando poco a poco a* CESONIA, *que se abandona sin ofrecer resistencia, con las manos ligeramente extendidas hacia delante*. CALÍGULA *le habla, inclinándose sobre su oído)*. Vivo, mato, ejerzo el poder delirante del destructor; comparado con ese poder, el del creador parece una pantomima. Eso es ser feliz. Eso es la felicidad, esa insoportable liberación, ese universal desprecio, la sangre, el odio a mi alrededor, ese aislamiento sin par del hombre que abarca toda su vida con la mirada, la alegría desmesurada del asesino impune, esa implacable lógica que tritura vidas humanas *(Se ríe.)*, que te tritura, Cesonia, para alcanzar por fin la soledad eterna que anhelo.

CESONIA *(Debatiéndose débilmente)*.

¡Cayo!

CALÍGULA *(Cada vez más exaltado)*.

No, nada de ternura. Hay que acabar de una vez, el tiempo apremia. ¡Apremia, querida Cesonia!

*(*CESONIA *lanza un estertor*. CALÍGULA *la arrastra hasta la cama y la deja caer en ella)*.

CALÍGULA *(Mirándola con ojos extraviados; con voz ronca)*.

Y tú también eras culpable. Pero matar no es la solución.

ESCENA 14

*(*CALÍGULA *gira sobre sí mismo, con expresión torva; se dirige hacia el espejo)*.

CALÍGULA

¡Calígula! Tú también, tú también eres culpable. Así que, en el fondo, un poco más, un poco menos… Pero ¿quién se atrevería a condenarme en este mundo sin juez, en el que nadie es inocente? *(Con profunda zozobra, pegándose al espejo)*. Ya ves, Helicón no ha venido. La luna no será mía. Pero ¡qué amargo es estar en posesión de la verdad y tener que llegar a la consumación! Porque me da miedo la consumación. ¡Ruido de armas! La inocencia preparando su triunfo. ¡Ojalá estuviera yo en su lugar! Tengo miedo. ¡Qué asco, después de haber despreciado a los demás, sentir en el alma la misma cobardía! Pero tanto da. El miedo tampoco dura. Me sumergiré en ese gran vacío en el que el corazón halla la paz.

(Retrocede un poco, regresa hacia el espejo. Parece más tranquilo. Sigue hablando, pero con voz más queda y más concentrada).

CALÍGULA

Todo parece tan complicado. Y sin embargo es tan sencillo. Si hubiera conseguido la luna, nada habría sido igual. Pero ¿dónde aplacar esta sed? ¿Qué corazón, qué dios tendrían para mí la profundidad de un lago? *(Se arrodilla y llora)*. Nada hay, ni en este mundo ni en el otro, hecho a mi medida. Y eso que sé, y tú también lo sabes *(Alarga la mano hacia el espejo, llorando.)*, que bastaría con que lo imposible existiera. ¡Lo imposible! En los límites del mundo lo he buscado, en los confines de mí mismo. He tendido las manos *(Gritando.)*, tiendo las manos y te encuentro a ti, siempre a ti frente a mí, y me inspiras un inmenso odio. No he seguido el camino adecuado, no me conduce a nada. Mi libertad no es la buena. ¡Helicón! ¡Helicón! ¡Nada! ¡Nada de nada! ¡Ah, cómo pesa esta noche! Helicón no vendrá: ¡seremos culpables para siempre! Esta noche pesa como el dolor humano.

(Ruido de armas y cuchicheos entre bastidores).

HELICÓN *(Apareciendo al fondo)*.
¡Guárdate, Cayo! ¡Guárdate!

(Una mano invisible apuñala a HELICÓN.)
(CALÍGULA *se incorpora, coge una banqueta y se acerca al espejo jadeando. Se observa en él, simula un salto hacia adelante y, al ver reflejado el movimiento simétrico de su doble, arroja la banqueta con todas sus fuerzas contra el espejo, gritando)*.

CALÍGULA
¡A la historia, Calígula, a la historia!

(El espejo se hace añicos y, en el mismo instante, por todas partes, entran los conjurados armados. CALÍGULA *les planta cara, con una risa demente*. EL VIEJO PATRICIO *le hiere en la espalda*, QUEREAS *en plena cara. La risa de* CALÍGULA *se convierte en hipo. Todos le hieren. Con un último hipido*, CALÍGULA, *riendo y entre estertores, grita)*.

CALÍGULA
¡Todavía estoy vivo!

TELÓN

ALBERT CAMUS. Mondovi (Argelia), 1913 - Villeblevin (Francia), 1960. Novelista, ensayista y dramaturgo francés, considerado uno de los escritores más importantes posteriores a 1945. Su obra, caracterizada por un estilo vigoroso y conciso, refleja la *philosophie de l'absurde*, la sensación de alienación y desencanto junto a la afirmación de las cualidades positivas de la dignidad y la fraternidad humana.

Camus nació en Mondovi (actualmente Drean, Argelia, entonces colonia francesa) el 7 de noviembre de 1913. Ingresó en la universidad de Argel, pero sus estudios pronto se vieron interrumpidos debido a una tuberculosis. Formó una compañía de teatro de aficionados que representaba obras para las clases trabajadoras; también trabajó como periodista y viajó mucho por Europa. En 1939 publicó *Bodas*, un conjunto de artículos que incluían reflexiones inspiradas por sus lecturas y viajes. En 1940 se trasladó a París y formó parte de la redacción del periódico *Paris-Soir*. Durante la II Guerra

Mundial fue miembro activo de la Resistencia francesa y, de 1945 a 1947, director de *Combat*, una publicación clandestina.

Argelia sirve de fondo a la primera novela que publicó Camus, *El extranjero* (1942), y a la mayoría de sus narraciones siguientes. Esta obra y el ensayo en el que se basa, *El mito de Sísifo* (1942), revelan la influencia del existencialismo en su pensamiento. De las obras de teatro que desarrollan temas existencialistas, *Calígula* (1945) es una de las más conocidas. Aunque en su novela *La Peste* (1947) Camus todavía se interesa por el absurdo fundamental de la existencia, reconoce el valor de los seres humanos ante los desastres. Sus obras posteriores incluyen la novela *La caída* (1956), inspirada en un ensayo precedente; *El hombre rebelde* (1951); la obra de teatro *Estado de sitio* (1948); y un conjunto de relatos, *El exilio y el reino* (1957). Colecciones de sus trabajos periodísticos aparecieron con el título de *Actuelles* (3 vols., 1950, 1953 y 1958) y *El verano* (1954). *Una muerte feliz* (1971), aunque publicada póstumamente, es de hecho su primera novela. En 1994 se publicó la novela incompleta en la que trabajaba cuando murió, *El primer hombre*. Sus *Cuadernos*, que cubren los años 1935 a 1951, también se publicaron póstumamente en dos volúmenes (1962 y 1964).

Camus, que obtuvo en 1957 el Premio Nobel de Literatura, murió en un accidente de coche en Villeblevin (Francia) el 4 de enero de 1960.

Notas

[1] La presente edición reproduce la de 1958, que sigue el texto escenificado en el Petit Téâtre de París. *(N. del E. francés)*. <<

Document Outline

- Cubierta
- Calígula
- Personajes
- Acto primero
- Acto segundo
- Acto tercero
- Acto cuarto
- Autor
- Notas